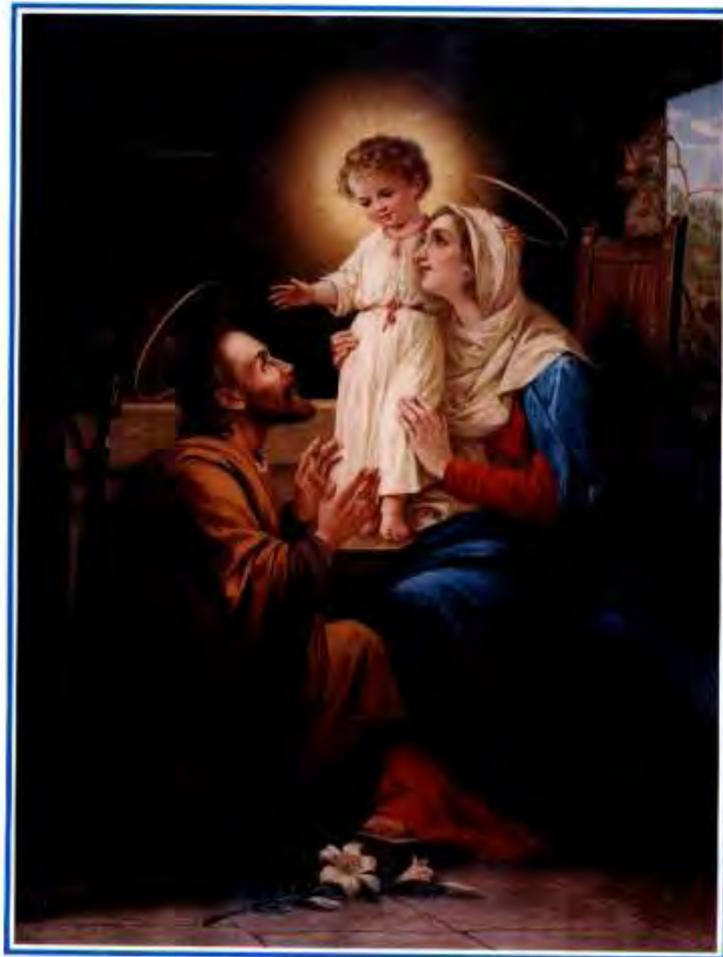




EDUCACION MEDICA U.C.

ANALES DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Nº 14/96





EDUCACION MEDICA U.C.

ANALES DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Nº 14/96

Portada
La Sagrada Familia

Paradigma de la unión familiar cristiana,
amenazada por la creciente corrupción
de la sociedad contemporánea,
cuya dignidad e integridad
defiende con energía N.S. Madre Iglesia.

La imagen original de la ilustración de la portada
se encuentra en la Casa Central de las Religiosas
Hijas de San José, Protectoras de la Infancia (Santiago).

Comité Editorial

Está constituido por los siguientes Profesores Titulares de la
Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile:

DR. LORENZO CUBILLOS OSORIO

DR. IGNACIO DUARTE GARCIA DE CORTAZAR

DR. RICARDO FERRETTI DANERI

DR. PEDRO ROSSO ROSSO

EDUCACION MEDICA U.C.
ANALES DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE
LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Editada por la Facultad de Medicina
de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Inscripción N° 62.929

I.S.B.N.: N° 956-14-0239-3

Diciembre 1996

Alfabetas Artes Gráficas
Combarbalá 049 - La Granja

Indice

Oración de la futura mamá. P. Michael Schooyans. Ilustración de <i>Jan Vermeer</i>	9
Agradecimientos y anhelos <i>Dr. Lorenzo Cubillos O.</i>	11
<hr/>	
I. VIDA DE LA FACULTAD DE MEDICINA	13
<hr/>	
A. Crónicas	13
<hr/>	
Sinopsis del Editor. <i>Dr. Lorenzo Cubillos O.</i>	13
PRIMER ENCUENTRO DE MEDICOS QUE CUMPLEN BODAS DE ORO Y DE PLATA DE EJERCICIO PROFESIONAL (17 de junio de 1995)	21
Discurso de bienvenida. <i>Dr. Ricardo Ferretti D.</i>	21
Introducción Histórica al Encuentro. <i>Dr. Lorenzo Cubillos O.</i>	23
Discurso en representación de los médicos que cumplen 50 años de profesión. <i>Dr. Fernando Valenzuela R.</i>	27
Discurso en representación de los médicos que cumplen 25 años de profesión. <i>Dr. Gabriel Prat A.</i>	32
VEINTICINCO AÑOS DE TRASPLANTES RENALES EN EL HOSPITAL CLINICO DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE (31 de julio de 1995)	37
Homilfa del Capellán del Hospital Clínico, Pbro. Ignacio Campos A.	37
Breve historia de veinticinco años de trasplantes renales, Dr. Luis Martínez V.	39
Discurso del Dr. Pedro Martínez S.	43
CELEBRACION DEL XXV ANIVERSARIO DE LA FACULTAD DE CIENCIAS BIOLOGICAS	47
Facultad de Ciencias Biológicas: pasado, presente y futuro. <i>Dr. Renato Albertini</i>	47
BENDICION E INAUGURACION DEL CENTRO PARA LA PREVENCION DEL CANCER DIGESTIVO (Edificio de Gastroenterología) (20 de julio de 1995)	52
Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Pedro Rosso R.	53

Discurso del Presidente de Italia, Excmo. Dr. Oscar Luigi Scalfaro.	55
INAUGURACION Y BENDICION DE LAS OBRAS DEL "CENTRO DE ONCOLOGIA NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA" (10 DE ENERO DE 1996).	57
Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Pedro Rosso R.	57
Carta del Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Dr. Juan de Dios Vial C.	59
Facsímil del documento fundacional.	61
LANZAMIENTO DE NUEVOS LIBROS Y PUBLICACIONES.	63
A. "Comprender y ayudar al enfermo de SIDA" del Dr. teol. José Carlos Bermejo. Presentación del Rvdo. Padre Baldo Santi L., OMD.	64
B. "Ortopedia y Traumatología". Prólogo del Dr. Juan Fortune	65
B. Docencia	67
CEREMONIAS DE ENTREGA DE TITULOS DE MEDICO-CIRUJANOS Y DE ESPECIALISTAS.	67
a. Entrega del título de Médico-Cirujano a los alumnos de la Promoción 1995 (23 de enero de 1996).	69
Discurso del Director de Pregrado de la Escuela de Medicina, Dr. Nicolás Velasco F.	69
Discurso del mejor alumno de la promoción 1995, Dra. Ghislaine Lepeley C.	71
Tradición médica familiar.	73
Nómina de la promoción médica 1995.	74
b. Entrega de títulos de Especialistas (19 de junio de 1996).	75
Conferencia del Decano de la Facultad de Medicina. "La escuela hipocrática y la tradición científica y humanitaria de la Medicina occidental". Dr. Pedro Rosso R.	75
Nómina de becarios graduados en 1996.	83
CEREMONIA DE INAUGURACION DEL AÑO ACADEMICO 1996 (9 DE MAYO DE 1996).	86
Reconocimiento a Profesores Titulares. Dr. Nicolás Velasco F.	86
Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Pedro Rosso R.	90
CEREMONIA DE RECEPCION DE LOS NUEVOS BECADOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA (10 DE JUNIO DE 1996)	95
Discurso del Director de Posgrado de la Escuela de Medicina, Dr. Gonzalo Grebe B.	95

C. Obituario	101
<hr/>	
Introducción. <i>Dr. Lorenzo Cubillos O.</i>	102
Rvdo. Padre Daniel Bergeron Lachance. Homenaje del <i>Dr. Lorenzo Cubillos O.</i>	103
Dr. Alberto Cristoffanini Trucco (1943-1950). Homenaje del <i>Dr. Claudio Zapata O.</i>	105
Dr. Jorge González Cruchaga (1935-1942). Homenajes del <i>Dr. Gonzalo Alvarez U.</i> y de <i>Monseñor Carlos González C.</i>	107
Dr. Alberto Lucchini Albertalli (1936-1943). Homenaje del <i>Dr. Lorenzo Cubillos O.</i>	110
Sor María del Carmen Pattillo Aguilera. Homenaje de <i>Sor Bernardette Yubini</i>	114
Dr. Julio Santa María Santa Cruz. Homenaje del <i>Dr. Lorenzo Cubillos O.</i>	116
Dr. Claudio Zapata Ormeño. Homenajes del <i>Dr. Claus Grob</i> y de la <i>Sra. Carolina Larraín de Zapata</i>	119
<hr/>	
II. HUMANISMO MEDICO CRISTIANO	123
<hr/>	
Mensaje de S.S. Juan Pablo II para la Jornada Mundial del Enfermo 1996.	125
Felices los que trabajan por la paz. <i>Mons. Carlos Oviedo C.</i>	129
¿Educación sexual? <i>Monseñor Jorge Medina E.</i>	135
Fe: certeza en la oscuridad. <i>R.P. Ignacio Larrañaga</i>	140
Acompañar en el proceso de vivir el morir: Perspectiva pastoral. <i>Dr. teol. José Carlos Bermejo</i>	143
Los anteojos de Dios. <i>Sr. Mamerto Menapace</i>	153
Sobre la ingratitud. <i>Dr. Osvaldo Loudet</i>	155
A propósito de la Encíclica "Evangelium Vitae"	158
Comentario del Nuncio Apostólico de S.S., Monseñor Piero Biggio.	158
Comentario de un investigador. <i>Dr. Juan Roblero S.</i>	169

Comentario de un Gineco-obstetra. <i>Dr. Enrique Oyarzún E.</i>	172
<hr/>	
III. PERFILES	181
<hr/>	
Médicos cristianos y santos médicos. <i>Dr. Henri Bon</i>	183
San Francisco de Asís, patrono de la Biología. <i>Monseñor Bernardino Piñera C.</i>	192
Discurso de recepción en la Academia Francesa. <i>Dr. Luis Pasteur</i>	194
Wilhelm Conrad Röntgen y el centenario de los rayos X (1895-1995). <i>Dr. Fernán Díaz B.</i>	195
La familia Yrarrázaval, gran benefactora de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica. <i>Dr. Lorenzo Cubillos O.</i>	203
<hr/>	
IV. ETICA	207
<hr/>	
Reflexiones sobre una Medicina cristiana. <i>Dr. Sergio Peña y Lillo</i>	209
La huelga médica y del sector salud: Una perspectiva ética. <i>Dr. Alejandro Goic G.</i>	211
Etica Médica en la formación en Medicina. <i>Dr. Dietrich von Engelhardt</i>	218
<hr/>	
V. OTROS DOCUMENTOS	227
<hr/>	
Reflexiones sobre Pastoral Sanitaria. <i>Dr. José Manuel López M.</i>	229
Antecedentes sicosociales para estimular el aprendizaje vinculado a la prevención en salud. <i>Prof. Lucía Santelices C.</i>	235
La Medicina está "enferma". <i>Dr. Carlos Charlin C.</i>	239
La dimensión estética de la ciencia. <i>Prof. Héctor Croxatto R.</i>	247
La investigación científica y tecnológica, obligación ineludible de la universidad moderna. <i>Dr. Jorge Mardones R.</i>	251
Un poeta y un cirujano. Pierre de Ronsard y Ambrois Paré. <i>Dr. Osvaldo Loudet</i>	257

DUODECIMO ENCUENTRO DE ACADEMICOS DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE. LOS ANDES (16 DE DICIEMBRE DE 1995).	261
Influencia del Renacimiento en la cultura occidental. <i>Prof. Vittorio di Girolamo C.</i>	262
Desafíos y cambios proyectados en la educación en Chile. <i>Prof. Sergio Molina S.</i>	271
La visión cristiana de la mujer y la conferencia de Beijing. <i>Prof. Josefina Errázuriz A.</i>	281

Oración de la futura mamá

P. Michael Schooyans



Ilustración de Jan Vermeer, de Delft: "Mujer leyendo una carta" (Museo del Estado de Amsterdam).

*Padre que estás en los cielos,
he aquí que llevo en mi seno
a un niño pequeñito, débil y vulnerable,
que ya ha transformado todo mi cuerpo
y todo mi corazón.
Gracias por habérmelo confiado.*

*Gracias por permitirme acogerlo,
como María acogió a Jesús
en el día de la Anunciación.*

*Gracias por permitirme acogerlo
como mi madre me acogió
cuando descubrió mi presencia
en lo más íntimo de sí misma.*

*Padre que nos amas,
estoy maravillada ante esta vida
tan secreta y palpitante,
tan frágil y llena de promesas.*

*Gracias por haberme dado
los ojos del corazón
que me permiten desde
ahora ver a mi hijo,
cuando todavía no es visible.*

*Padre lleno de ternura,
ayúdame a hacer cada día
lo que pueda hacer
para que este pequeñito sea feliz.
Te pido, Padre de toda gracia,
poder transmitir a este hijo
toda la fe, toda la esperanza, todo el
amor que llevo en mi corazón.*

*Por último, con mi hijo, que
antes que nada es tuyo,
te pido, Padre, mantenernos bajo
tu protección ahora y siempre.*

Amén.

Agradecimientos y anhelos

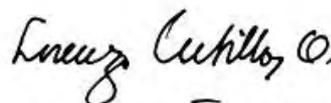
***E**n nombre del Comité Editorial, deseo manifestar nuestro reconocimiento a todos los autores que han participado en este número de nuestra revista y a las personas que han colaborado en la edición de REMUC 14/96, en particular a la eficiente secretaria señorita Ruth Yáñez P., al Dr. Guillermo Leighton S., generoso corrector de las pruebas de imprenta, y a Alfabeta Artes Gráficas que, como de costumbre, se ha preocupado por la pulcra diagramación e impresión de este volumen.*

De modo especial, expreso nuestra más profunda gratitud al Arzobispado de Colonia (Alemania), en la dignísima persona de Monseñor Herbert Michel, quien, con enorme generosidad y solidaridad cristiana, desde hace muchos años ha contribuido al financiamiento de la impresión de esta revista.

Al igual que en ocasiones anteriores, pedimos a Dios que surjan muchas personas y/o instituciones dadivosas que capten nuestro espíritu y nos brinden su apoyo económico, para sufragar los gastos de esta edición, a fin de que ella pueda prolongarse a través del tiempo.

Rogamos al Señor que compense la generosidad de nuestros benefactores y permita que la semilla, que hoy ponemos en el surco, fructifique en abundancia en el alma de los médicos del presente y del futuro, para que todos ellos, a través de sus vidas y del ejercicio apostólico de la profesión, contribuyan al advenimiento y a la grandeza del Reino de Dios.

Los saluda con especial afecto,



DR. LORENZO CUBILLOS O.
Editor Responsable

Santiago, 12 de diciembre de 1996

Día de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de América

Sinopsis del Editor

Dr. Lorenzo Cubillos O.

*Profesor Titular, Miembro Honorario y organizador
del Centro de Documentación Histórica
de la Facultad de Medicina de
la Pontificia Universidad Católica de Chile.*

Apreciado lector:

Nuestra revista, al cumplir un nuevo año de vida, se regocija en ser fiel a los objetivos fundacionales, esto es, contribuir a la evangelización de la cultura e impregnar nuestra comunidad académica de auténtico humanismo cristiano. Nos sentimos profundamente comprometidos con nuestra Santa Madre Iglesia y acogemos incondicionalmente las sabias orientaciones y los urgentes mensajes de nuestro Pontífice Máximo. Anhelamos que S.S el Papa sienta el sólido respaldo de esta Universidad,

que es suya. Junto con brindarle todo nuestro apoyo, le aseguramos que el fondo conceptual de esta publicación es intransable.

En el aspecto formal y en el afán de perfeccionar nuestra revista, el Comité Editorial ha reestructurado la ordenación de la temática, en los siguientes rubros:

- I. **Vida de la Facultad de Medicina**, que contempla una crónica, los eventos docentes de mayor relevancia y el obituario.
- II. **Temas relacionados con el humanismo cristiano.**

- III. **Perfiles de grandes personalidades** en el campo universitario, científico y hagiográfico.
- IV. **Temas relacionados con la Ética.**
- V. **Documentos destacados**, de variada naturaleza.

Como la crónica es de mi responsabilidad, me referiré a los eventos académicos y asistenciales más relevantes ocurridos en el transcurso del último año. Una información más completa de los acontecimientos de nuestra Facultad, acaecidos entre 1995 y 1996, la encontramos en la publicación "Interconsulta" de la Dirección de Extensión de esta Facultad de Medicina.

Donaciones

a. **Donación de CTC al proyecto de Telemedicina.** Gracias a una donación de la Compañía de Teléfonos de Chile (CTC) y al apoyo de TANDEM Chile, SILICON GRAPHICS Y COASIN, y de SECICO, la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile podrá implementar un programa de TELEMEDICINA. En una ceremonia realizada el 21 de junio de 1995, con las autoridades correspondientes, nuestro Decano expresó:

"Esta iniciativa, pionera en Latinoamérica, requiere el uso de una nueva tecnología denominada ATM. En términos muy generales, este avance tecnológico consiste en la transmisión a gran velocidad de una enorme cantidad de información por unidad de tiempo. Esta información que puede viajar a grandes distancias, tiene una configuración digital 'traducible' en la integración de sonido e imágenes de enorme precisión".

"Entre las diversas aplicaciones de este nuevo tipo de comunicación de datos sobresale, de manera muy destacada, la transmisión de algunas de las imágenes que pueden originarse en procedimientos médicos de tipo diagnóstico y terapéutico, incluyendo radiografías, cortes histológicos e imágenes obtenidas por vía endoscópica. Esta información permite la interacción de médicos ubicados en distintos lugares de trabajo, a veces separados por muchos kilómetros de distancia y, gracias a ella, es posible realizar diagnósticos y tomar decisiones de tipo médico. Por esta razón se ha escogido el nombre de TELEMEDICINA ya que, en cierto modo, se trata de un verdadero acto médico a distancia".

"En la práctica significa, por ejemplo, que un patólogo ubicado en la ciudad de Antofagasta

puede discutir la interpretación de una biopsia con un colega de Santiago; o que un radiólogo informe la radiografía que le envía un tecnólogo médico desde otro hospital o consultorio; o que un médico que realiza un procedimiento endoscópico consulte con un colega más experimentado sobre algunas de las imágenes que ambos, en forma simultánea, están observando en la pantalla".

"A través de él, nuestra Facultad de Medicina, además de este aspecto asistencial encuentra nuevas posibilidades de perfeccionamiento en sus labores de docencia y de investigación que, potencialmente pueden extenderse a todo el territorio nacional".

En una primera etapa, el Proyecto de TELEMEDICINA consistirá en un enlace entre el Hospital Dr. Sótero del Río (UDA) y el Hospital Clínico de la Universidad Católica, vía CEDIUC, para la transmisión de imágenes diagnósticas y la realización de teleconferencias y, de este modo, mejorar la integración docente-asistencial entre ambas instituciones.

Convenios

a. El 16 de enero de 1996 se suscribió un convenio entre Mutual Pax y nuestro Hospital Clínico. Mutual Pax es una institución previsional fundada por el Padre schoenstatiano José



Rvdo. Padre José Kunt M. (1911-1993). Fundador de Mutual Pax

Kuhl, destinada a financiar la atención médica de los sacerdotes y religiosos enfermos, de este país. Esta loable iniciativa permite cumplir con dignidad y al nivel científico-tecnológico que ofrece la Medicina del presente, la asistencia de "las servidoras y los servidores consagrados a Dios", dando satisfacción a uno de los objetivos fundacionales de nuestro hospital.

b. El 12 de diciembre de 1995 se firmó un convenio entre la Fundación de Salud El Teniente (FUSAT) y la Facultad de Medicina de esta Universidad. Este acuerdo tiene por objeto colaborar en el desarrollo de las actividades de ambas instituciones, especialmente en lo que se refiere a la docencia universitaria y al perfeccionamiento profesional y asistencial. Vale la pena recordar que, a comienzos de la década del 70, nuestros Internos de Cirugía realizaron una parte de su Internado en el Servicio de Cirugía del Hospital de Sewell, a cargo del Dr. Hernán Villagrán. Esta actividad fue evaluada en forma muy favorable, tanto por los docentes como por los Internos de esa época.

c. El 24 de julio de 1995 la Sociedad de Fomento Fabril y el Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile firmaron un Convenio para la atención de los trabajadores y sus familiares, pertenecientes a las empresas adscritas al Plan de Salud de la Industria. Ellos podrán acceder en forma preferencial a una amplia gama de servicios que ofrece nuestra Institución.

Inauguraciones y bendiciones

El último año ha sido muy fecundo en poner en marcha numerosas dependencias insertas en el quehacer de la Facultad de Medicina e iniciarlas con la bendición de Dios. Destacamos las siguientes:

a. La Capilla del Padre Hurtado en la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile (23 de noviembre de 1995). En la inauguración, el Rvdo. Padre Francesco Petrillo S., OMD., nos dijo: "Un momento de intensa espiritualidad es para la Facultad de Medicina de esta Universidad la nueva Capilla, dedicada al Beato Alberto Hurtado.

El proyecto de una Capilla y su realización expresan la necesidad de contar con un espacio de encuentro con el Señor, un lugar donde pueda latir el corazón sanador de Cristo y en el cual se pueda pasar, aunque sea por escasos

minutos, para consagrar las actividades, el esfuerzo, la investigación, la fatiga de todos aquellos que transitan a su alrededor".

El Padre Francesco Petrillo, sacerdote de la Orden de la Madre de Dios y asesor de la Pastoral de la Facultad de Medicina, al bendecir y celebrar por primera vez la Eucaristía en nuestra Capilla, recordaba la relación vivencial que corre entre ese lugar de culto y la comunidad viva, integrada por los docentes, los alumnos y el personal administrativo y de servicio, que debe ser la primera expresión física y tangible de la presencia de Dios.

Jesús, inaugurando el culto "en espíritu y verdad" (Juan 4, 24) de la Nueva Alianza, no fijaba ningún lugar exclusivo para su ejercicio. Cuando los fieles se reúnen en un mismo lugar –siguió recordando el P. Francesco– lo fundamental es que ellos sean "piedras vivas" reunidas para la "construcción de un edificio espiritual" (1, P. 2,4-5). El cuerpo de Cristo resucitado es el templo espiritual de donde brota la fuente de agua viva. Sobre esta base, la presencia de una Capilla en nuestra Escuela de Medicina adquiere todo su significado, puesto que no es ya un simple lugar de reunión, sino una epifanía o manifestación física de la comunidad que vive y trabaja en ese lugar.



Beato Alberto Hurtado C.

Todo esto –añadió el P. Francesco– constituye una invitación a reforzar la presencia y el testimonio cristiano de las “*piedras vivas*”. La Capilla, como signo plantado en medio de nuestra casa, será sin duda un poderoso estímulo a la memoria cristiana y a la conciencia de la altísima dignidad que el Señor nos ha concedido, haciéndonos miembros suyos y “*edificio espiritual*”.

La dedicación al Beato Alberto Hurtado, alumno de la Pontificia Universidad Católica de Chile y paciente de nuestro hospital, nos dice que todo esto es posible y que la Capilla más atractiva y alentadora la construyen aquellos que toman en serio la vocación a la santidad y saben caminar entre nosotros, haciendo de su vida un acto de adoración a Dios y de servicio a los hermanos.

b. El Centro Médico de la Pontificia Universidad Católica de Chile y de la Asociación de Médicos U.C., en Las Condes (“Centro Médico Alcántara”). Es un proyecto conjunto de la Facultad de Medicina y de la Asociación de Médicos U.C. (ASOMEDUC) y en sus 3.900 m² de superficie cuenta con más de cien consultas de diversas especialidades y todos los servicios de apoyo diagnóstico.

Al inaugurar este Centro de asistencia ambulatoria en Las Condes, el 27 de julio de 1995, el



Centro Médico Alcántara.

Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Pedro Rosso R., expresó sus agradecimientos a todos los organismos y personas involucradas en este proyecto, tanto de la Universidad Católica como de ASOMEDUC.

Desde su fundación, nuestra Escuela ha sostenido que los programas de formación de real excelencia académica requieren el concurso de Profesores dedicados en forma preferente a las labores de docencia e investigación. Desgraciadamente, una carencia crónica de recursos económicos siempre nos ha impedido concretar este ideal, en la medida deseada.

Por esta razón, desde hace algunos años nuestra Escuela decidió romper el molde de sus apremios financieros y realizar, con el apoyo de las autoridades de la Universidad, un gran esfuerzo para generar ella misma, mediante la venta de servicios asistenciales, los recursos necesarios para su desarrollo institucional y para ofrecer a sus Profesores condiciones de trabajo que hagan atractiva la permanencia física en el ámbito académico. Un aspecto fundamental de este enfoque ha sido otorgar a nuestros Profesores la posibilidad de asociarse con la Facultad para sus actividades de práctica profesional. En el contexto de esta alianza estratégica ha surgido este Centro Médico, en el cual los académicos organizados como sociedades profesionales han hecho inversiones que han permitido financiar el área de consultas, de la que son propietarios. Por otra parte, la Facultad, con el respaldo de la Universidad, ha financiado el área de servicios diagnósticos.

Estamos conscientes de los riesgos que conlleva esta opción de desarrollo académico, sustentado por los recursos provenientes de la venta de servicios asistenciales. Vivimos a diario la incertidumbre de progresar en una situación de creciente competencia. Recibimos periódicamente las críticas de quienes consideran que deberíamos ser una institución exclusivamente benéfica. Resulta arduo armonizar aspectos académicos y empresariales para evitar confusiones entre fines y medios. Pero, por otra parte, la dependencia y estrechez económica que afectan a todo el sistema universitario nacional nos habrían condenado a vivir en una situación de creciente retraso académico respecto a los centros universitarios líderes.

Nosotros creemos que es mejor aceptar el riesgo que la mediocridad y, en ese sentido, hacemos nuestra la inspiradora frase del Beato Alberto Hurtado: “*El cristiano es un perpetuo y total inconformista y al mismo tiempo un hombre realista, que hace cuanto las circunstancias*

le permitan, sabiendo que la peor de las cobardías es evadir la acción..."

Esta alianza tiene también otras ventajas. Entre ellas destaca la vinculación física de nuestros Profesores, quienes motivados por las facilidades que han recibido para realizar sus actividades de práctica profesional asociados a la Facultad, pueden dedicar una parte significativa de sus jornadas a la vida académica, aspecto fundamental de sustentación para los programas docentes.

A continuación del discurso del Dr. Rosso, hicieron uso de la palabra el Presidente de ASOMEDUC, Dr. Enrique Accorsi, y S.E.R. el Cardenal Juan Francisco Fresno Larraín, quien finalizó este acto académico con la bendición de este nuevo Centro Médico.

c. El 28 de diciembre de 1995 se inauguraron las nuevas dependencias del Departamento de Cirugía Digestiva, en el 5º piso del edificio del "Centro para la prevención del cáncer digestivo". Este avance, que facilita una amplia integración de la Cirugía Gastroenterológica con diversas disciplinas afines, fue destacado por el Jefe del Departamento, Dr. Sergio Guzmán B.

d. Dentro de la línea quirúrgica, señalamos que el 14 de noviembre de 1995 se inauguró el Centro de Patología Mamaria, en el Centro

Médico de la U.C. en Las Condes (C.M. Alcántara). Esta nueva estructura ofrece una atención multidisciplinaria e integral de diversas afecciones mastológicas.

e. El 22 de noviembre de 1995 se inauguraron nuevas Unidades y Laboratorios de Especialidades Pediátricas: Cardiología, Respiratorio y Nefrología, en el Hospital Clínico de nuestra Escuela de Medicina. Extraemos algunas ideas y pasajes del discurso del Jefe del Departamento de Pediatría, Dr. Patricio Ventura-Juncá T. Este acontecimiento constituye un nuevo hito en el creciente avance del Departamento de Pediatría, que inició sus actividades en 1987. La adquisición de nueva tecnología es un hecho plausible, pero más allá del progreso material representa el reconocimiento a un esfuerzo prolongado, a largos años de formación y estudio, unidos a iniciativas creativas y al apoyo de muchas personas y organizaciones, que creyeron y confiaron en las autoridades del Departamento. Dentro de ellas, destacamos al Cardenal Juan Francisco Fresno Larraín, creador del "Fondo para niños de escasos recursos" (1987), en el cual colabora especialmente la empresa Sigdo Koppers; a la Child Health Foundation, dirigida por el Dr. Sergio Stagno en Birmingham (USA); a las empresas Baxter Chile, etc.



Cardenal Juan Francisco Fresno y Dr. Enrique Paris visitan paciente en el Departamento de Pediatría

- El Laboratorio de Cardiología Infantil forma parte del Programa de Cardiología y de Cardiocirugía Infantil y es el resultado del esfuerzo conjunto de los Departamentos de Pediatría y de Enfermedades Cardiovasculares. Se formó en los años 1988-1989, permitiendo que nuestro hospital fuese el segundo Centro en Chile con la capacidad para tratar cardiopatías congénitas complejas, con apoyo de C.E.C. El Laboratorio realiza fundamentalmente técnicas no invasivas en el diagnóstico cardiológico y cuenta con los más modernos ecocardiógrafos bidimensionales con Doppler, que permiten el estudio de las cardiopatías congénitas.
- El Laboratorio de Respiratorio Pediátrico permite estudiar la función respiratoria en niños con diversas patologías broncopulmonares, tanto en forma ambulatoria como hospitalizado. También realiza un estudio piloto de oxigenoterapia y de apoyo ventilatorio domiciliario, en niños con insuficiencia respiratoria crónica.
- El Laboratorio de Nefrología Infantil ofrece el Programa de diálisis peritoneal a pacientes con insuficiencia renal crónica; cuenta con médicos y enfermeras entrenados en la Unidad de Nefrología Pediátrica del Jackson Memorial Hospital, de Miami.

Todos estos avances asistenciales repercuten en la optimización de la docencia pediátrica de pre y posgrado y auguran un futuro promisorio a la Pediatría en esta Facultad.

A continuación del discurso del Dr. Patricio Ventura-Juncá, el Cardenal Juan Francisco Fresno dirigió unas palabras, destacando la importancia de la labor social y humanitaria del Departamento de Pediatría y procedió a la bendición de las nuevas Unidades y laboratorios de Especialidades.

f. Las nuevas dependencias del Departamento de Radiología y de Resonancia Nuclear Magnética, en el Centro Médico de la Pontificia Universidad Católica de Chile en Las Condes (C.M. Alcántara), fueron inauguradas el 14 de diciembre de 1995. Con motivo de este evento, habló el Jefe del Departamento de Radiología, Dr. Isidro Huete, quien destacó el progreso que significa para la Universidad y para la comunidad, en el campo del diagnóstico médico, la entrega de tecnologías radiológicas de avanzada.

g. El 28 de junio de 1996 se inauguró y ben-

dijo el Centro Neuropsiquiátrico de Santiago (CNPS), de nuestra Facultad de Medicina, orientado especialmente al manejo de los trastornos del ánimo y de la ansiedad. En esa oportunidad, el Director de este Centro, Dr. José Bitrán C., destacó la importancia de la patología neuropsiquiátrica en nuestro medio y dio a conocer la nueva perspectiva con que la enfrenta nuestra Institución. De su documentado discurso extraemos algunos pasajes muy representativos:



De izquierda a derecha: Dr. Daniel Scijas B., BQ, Sra. Karen Magendzo W., Dr. Rafael Torres B., Dr. Rodrigo Labarca B. (Jefe del Departamento de Psiquiatría), Dr. Sergio Gloger K., y Dr. José Bitrán C. (Director del CNPS).

"No menos de un tercio de la población general sufre durante su vida un trastorno mental. Las enfermedades o trastornos del ánimo junto a los trastornos ansiosos, constituyen la gran mayoría de los cuadros. La depresión sola afecta a una de cada cinco o seis personas durante su vida. No menos frecuente son los trastornos de ansiedad como el pánico, las fobias y las obsesiones".

"Los trastornos del ánimo y la ansiedad son causal de enorme sufrimiento y de dolor emocional. A menudo provocan deterioro físico marcado y siempre llevan a un significativo grado de mal funcionamiento a nivel familiar, social y laboral".

"Sólidos estudios realizados en los últimos años en países industrializados muestran que el trastorno depresivo es más discapacitante, en términos del funcionamiento psicosocial, familiar y laboral, que todas las enfermedades médicas crónicas frecuentes, como la diabetes, la hipertensión, la artritis o la enfermedad respiratoria, con la sola excepción de la enfermedad cardiovascular grave. También se ha demostrado que el estar aquejado de una enfermedad anímica o ansiosa conlleva a una mayor morbilidad de otras enfermedades no

psiquiátricas y también empeora el curso y pronóstico de cuadros médicos no relacionados. Un ejemplo claro es el reciente hallazgo clínico que muestra que en los pacientes que han sufrido un infarto del miocardio la mortalidad se eleva alrededor de tres veces cuando existe además una depresión".

"En realidad, diferenciar entre salud mental y salud a secas, es parte de una distorsión no carente de consecuencias para nuestra disciplina".

"Pareciera haber una suerte de fricción histórica entre la Psiquiatría y la Medicina. Sin embargo, el desarrollo de la Psiquiatría moderna ha permitido entender que los trastornos mayores del ánimo y la ansiedad, entre otros, no son sólo trastornos mentales, sino serias enfermedades médicas multisistémicas, en las que se han podido identificar síndromes rigurosos y categóricos, factores genéticos y biológicos predisponentes, que se pueden aliviar de manera rápida y efectiva, en la gran mayoría de los casos, con tratamientos farmacológicos".

"Lo anterior se confirma cada vez más, sin menoscabo de los factores psicosociales, biográficos y ambientales, que juegan también un rol trascendental en la génesis y en la evolución de los trastornos del ánimo y de la ansiedad. Así, los avances científicos han ido consolidando una visión de la neurobiología y de la psicopatología humana, en la que biología y experiencia dialogan y se influyen mutuamente, *"tejiendo"* desde el comienzo, y, a través de la biografía de las personas, el *"paño"* de su vulnerabilidad individual para enfermar".

"Desafortunadamente, esta concepción de enfermedad no es aún entendida o compartida por toda la comunidad médica y, ciertamente, está lejos de la conciencia de la comunidad general. Así se explican penosas estadísticas que señalan que un porcentaje mayoritario de las personas que sufren un trastorno depresivo o ansioso tardan no menos de un año en acceder al tratamiento adecuado. Muchos meses peregrinan por diferentes especialidades médicas, incurriendo a veces en enormes gastos en exámenes y procedimientos médicos innecesarios, recibiendo tratamientos inefectivos o insuficientes, accediendo una y otra vez a servicios médicos de urgencia o ambulatorios, sólo para constatar con creciente desesperanza que la Medicina no puede otorgar alivio a su sufrimiento. De hecho, está demostrado que los costos de salud para el paciente, su familia y los sistemas de salud pública se ven incrementados significativamente cuando no se trata en forma efectiva la patología psiquiátrica concomitante".

"Para agravar lo anterior, ni el individuo afectado, ni su familia, ni su entorno laboral, parecen tratarlo como a alguien que sufre una enfermedad, sino más bien como portador de *"una debilidad"*.

"Este Centro no se genera fortuitamente. A pesar de las innegables, antiguas y renovadas ambivalencias, a veces convertidas en trabas para acoger a la Psiquiatría en el seno de la Medicina, el actual liderazgo de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile ha apoyado y promovido el desarrollo de su Departamento de Psiquiatría".

"Médicos capaces de acoger el sufrimiento, de concebir al paciente en su globalidad, como un continuo de permanente diálogo entre biología, emoción y experiencia, es la concepción que inspira a los psiquiatras del CNPS. No somos un Centro de Psiquiatría biologicista, en el sentido reduccionista, como algunos han querido interpretar nuestro nombre. No quiero insinuar con esto que nos alejamos de una concepción o énfasis biológico, al evaluar o tratar enfermedades mentales; deseamos dejar en claro que no sobrevaloramos este aspecto, frente a aquellos derivados de factores psicológicos o sociales, que inciden en el desarrollo y la mantención de la patología emocional. Consecuentes con lo anterior, en el CNPS nos hemos atrevido a desafiar algunas reglas de la cultura psicológica de nuestra sociedad. Se ha intentado vencer barreras territoriales entre diferentes escuelas de pensamiento y orientaciones psicoterapéuticas".

"Con satisfacción, por lo hasta aquí logrado, y con entusiasmo por lo que viene, aspiramos a consolidar y crecer, con un modelo de atención médico-psicológica competente y de avanzada, que evalúa y aplica tratamientos con rigurosidad y responsabilidad, pero que se autocuestiona permanentemente con honestidad, en pos de la superación y que pretende enseñar y aprender de nuestros pacientes".

"Aspiramos a un Centro Neuropsiquiátrico que pueda destinar simultáneamente energías y esfuerzos, para normatizar una cierta intervención farmacológica, para entender mejor a nuestros pacientes, para contribuir a la comunidad médica y científica con el mejor esfuerzo por alcanzar excelencia académica, como también para unir su voz a los que en nuestra sociedad luchan contra los estigmas obsoletos, primitivos e ignorantes, y contra la discriminación de la que es objeto esta trascendental parte de la salud de la población".

Después del discurso del Dr. José Bitrán, el capellán del hospital, R.P. Ignacio Campos, bendijo las nuevas dependencias del CNPS.

Prosiguiendo esta crónica, damos cuenta de otros acontecimientos prominentes del último año, con información más detallada.



Pbro. Ignacio Campos bendice nuevas dependencias del Centro Neuropsiquiátrico de Santiago

Primer Encuentro de Médicos ex alumnos de la Pontificia Universidad Católica de Chile, que cumplen bodas de oro y de plata de ejercicio profesional

Salón de Honor, Casa Central, sábado 17 de junio de 1995



Dr. Ricardo Ferretti D. Profesor Titular, ex Decano y actual Director de Extensión de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Otros datos biográficos, ver en REMUC 4/86, p. 106.

DISCURSO DE BIENVENIDA DEL DIRECTOR DE EXTENSION DE LA FACULTAD DE MEDICINA, DR. RICARDO FERRETTI D.

En nombre de la Facultad de Medicina, tengo el honor de darles la bienvenida a esta ceremonia, que hemos organizado con el propósito de celebrar a nuestros ex alumnos médicos que cumplen 25 y 50 años de ejercicio profesional.

Es esta una ocasión de legítima alegría, es la

oportunidad de renovar el compañerismo y antiguas amistades, pero también nos mueve a reflexionar sobre el camino que hemos recorrido, los logros que hemos alcanzado y cómo debemos enfrentar el futuro.

La exigente labor de cada día no nos permite, con la frecuencia deseada, detenernos a pensar y valorar el inmenso esfuerzo desplegado durante estos años. En el transcurso de ellos se han acumulado muchas experiencias, se han ejercido difíciles cargos, se han conocido éxitos y fracasos y afrontado no pocas pruebas. Difícil y agotadora la tarea del ejercicio profesional, que

a veces nos abruma, pero que siempre nos proporciona una satisfacción mayor.

Como ustedes saben, el proceso de crecimiento de nuestra Facultad hasta alcanzar su nivel actual ha sido largo, difícil y con grandes desafíos y a él han contribuido muchos de sus ex alumnos, tanto del seno de esta Facultad como de otras instituciones. Si bien todavía hay mucho por hacer, no hemos querido postergar más el compromiso que tenemos con todos nuestros ex alumnos: cual es hacerlos partícipes

del desarrollo de la Escuela que los formó e integrarlos a su quehacer. Para ello estamos trabajando con mucho entusiasmo en la creación de la Corporación de Ex Alumnos, para que a través de ella canalicemos nuestra participación y a la vez nos permita mantenernos permanentemente unidos.

Para terminar estas palabras, quiero manifestarles nuestra admiración y gratitud por la abnegada labor que realizan, la que ha contribuido a engrandecer el nombre de nuestra Universidad.

Introducción Histórica al Encuentro

Dr. Lorenzo Cubillos O.



Autoridades Universitarias que presiden la ceremonia, Profesores Drs. Gabriel Prat, Ricardo Ferretti, Fernando Valenzuela, Arturo Atria, Flavio Nervi, Edgardo Cruz, Héctor Croxatto y Lorenzo Cubillos.

Respetadas autoridades universitarias, apreciados colegas y amigos:
Mi deseo es motivarlos en este hermoso reencuentro en el seno de nuestra Alma Mater y, por ello, comienzo invitándolos a rezar juntos la Invocación al Espíritu Santo, que es la oración oficial de nuestra Universidad. *Los asistentes rezan comunitariamente dicha oración.*

Los objetivos de este encuentro son: 1). Actualizar el espíritu humanista cristiano, con que se creó esta Escuela de Medicina. 2). Fomentar el espíritu de familia y de camaradería entre

todos los que han pasado y/o egresado de nuestras aulas, y 3). Estimular una relación más dinámica y estrecha con las autoridades de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Cuando el actual Decano, Prof. Dr. Pedro Rosso, me encomendó la honrosa tarea de escribir la historia de nuestra Facultad, surgió en mi mente aquel pensamiento que una vez escuchara de nuestro Maestro, el Prof. Héctor Croxatto: "*La Universidad vale por sus hombres*". Y pensé que si las instituciones valen por sus hombres, la historia es una buena instancia

para dignificar los valores humanos y para cultivar la humildad y la gratitud.

Al crearse la Dirección de Extensión de esta Facultad surgió como tarea prioritaria e inmediata iniciar un REENCUENTRO de todos los miembros de esta comunidad académica, en las siguientes instancias:

- con el espíritu de nuestra Alma Mater
- con nuestros docentes
- con nuestros condiscípulos
- con nosotros mismos.

A. REENCUENTRO CON EL ESPIRITU DE NUESTRA ALMA MATER

"Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la Humanidad". Así empieza la Constitución Apostólica de S.S. Juan Pablo II sobre las universidades católicas (1990), llamada *Ex Corde-Ecclesiae*.

Con esta inspiración, y proyectada al área médica, se fundó la Facultad de Medicina y Farmacia el 17 de junio de 1929, esto es, hace dos tercios de siglo. Por ello, esta fecha memorable (17 de junio) la reconocemos como el día de nuestra Facultad de Medicina.

El recuerdo de Monseñor Carlos Casanueva, a la sazón Rector de la Universidad es indisoluble con esta efeméride. El es el entusiasta promotor y perseverante artífice de esta gran idea. El concibió esta Facultad como formadora de médicos de ciencia y de conciencia cristiana. Su frágil figura y su voz quebrantada ocultaban una gigantesca potencia espiritual ... su mensaje transparente debe seguir resonando en nuestras aulas, y haciéndose carne en todos los lugares donde ejerzan nuestros ex alumnos, hasta el fin de los tiempos.

Cuando la generación de médicos que hoy cumplen bodas de plata ingresó a la carrera de Medicina, era Rector de la Universidad don Alfredo Silva Santiago, sacerdote talentoso, con gran espíritu organizador, que dio un gran impulso a nuestra Institución. En su rectorado hubo grandes logros, que describe muy bien el profesor Ricardo Krebs en su excelente "Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile". La Facultad de Medicina también tiene una deuda de gratitud eterna hacia este gran

Rector. Sin embargo, en la grave crisis universitaria de 1967 recibió "el pago de Chile". Fue sucedido por el arquitecto Prof. Fernando Castillo Velasco.

B. REENCUENTRO CON NUESTROS DOCENTES

En el juramento hipocrático escuchamos esta sentencia: *"Honrarás a tu Maestro en este arte, como a tus progenitores"*. Este mandato espiritual nos mueve a expresar nuestra gratitud hacia todos los Maestros que participaron en nuestra formación.

Junto a los médicos que celebran sus bodas de oro de ejercicio profesional recordamos a los distinguidos profesores Cristóbal Espíldora (Decano), Joaquín Luco (Director de Escuela), Monseñor Manuel Larraín (Profesor de Moral Médica), Arturo Atria y Roberto Barahona (docentes que jugaron un rol protagónico en la enseñanza de la Biología en los comienzos de esta Escuela), Héctor Croxatto, Rodolfo Rencoret, Ricardo Benavente, Luis Vargas, Fernán Díaz, Raúl Croxatto... y muchos otros más.

Algunas características de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile en la década del 30

- era muy joven
- poseía sólo los dos primeros años de la carrera
- los cursos eran pequeños
- los recursos materiales eran escasos y se vivía un ambiente de austeridad
- sus docentes tenían el espíritu de pioneros
- se dependía de la Universidad de Chile, en los planes de estudio y los exámenes finales de cada asignatura se rendían en la Escuela de Medicina de la calle Independencia
- las comisiones examinadoras de la Universidad de Chile eran muy exigentes. El mayor requerimiento en los estudios dio lugar, por un lado, a un grupo selecto de alumnos, y por otro, a fracasos no despreciables, con la consecuente migración estudiantil.

Junto a los médicos que celebran sus bodas de plata recordamos a los profesores que se desempeñaron como:

Decanos entre 1963 y 1970, los Drs. Rodolfo Rencoret, Fernando García-Huidobro, Roberto Barahona, Juan de Dios Vial y Juan Ignacio Monge.

Directores de Escuela, los Drs. Fernán Díaz y Salvador Vial.

Docentes, los Drs. Santiago Raddatz, Ramón Ortúzar, Gabriel Letelier, Pedro Schüler, Hugo Salvestrini, Alberto Lucchini, Max Müller, Juan Fortune, Aníbal Rodríguez, Alfredo Pérez, Julio Meneghello, Armando Roa, y muchos otros más.

Algunas características de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile en la década del 60

- admitía mayor número de alumnos. En 1963 se duplicó la matrícula y la promoción que festeja sus Bodas de Plata fue la primera en experimentar este cambio
- había completado su currículo de pregrado (7 años)
- en 1969 se suprimió el examen de grado, pero se mantuvieron los exámenes de las cuatro disciplinas básicas, que se rendían ante comisiones examinadoras designadas por la Universidad de Chile
- la Universidad Católica otorgaba el título de Licenciado en Medicina (desde 1955), sin exigir la tesis de licenciatura
- sin embargo, el título de Médico-Cirujano lo otorgaba la Universidad de Chile.
- afrontó la grave crisis universitaria de 1967 y la reforma posterior
- se celebraba la Fiesta de San Lucas (18 de octubre de cada año), esto es, un encuentro tradicional de docentes y alumnos de nuestra Escuela, iniciado en 1944.

"El reencuentro con el espíritu de nuestros pioneros y abnegados servidores nos alienta a reafirmar nuestra identidad y a fortalecer y proyectar con entusiasmo nuestra Institución hacia el futuro".

C. REENCUENTRO CON NUESTROS CONDÍSCIPULOS

Al presentar las imágenes de la época, recordamos los versos de Rubén Darío: "*Juventud divino tesoro, ya te vas para no volver*".

Nómina de médicos que iniciaron sus estudios en la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, en 1938

Título de Médico-Cirujano en la Universidad de Chile

Emilio Amenábar Castro	1945
José Astaburuaga Silva	1945
Gonzalo Cienfuegos Brunet	1946
Luis Courtin de la Fuente	1947
René Cruz Pozo	1945
Luis Garcés Dellinger	1948
Hernán González González	1945
Víctor Grossling Freudenburg	1945
Oscar Morales Varela	1946
Sergio Muñoz Larrañaga	1946
Arturo O'Brien Wares	1945
Miguel Orriols Leverett	1946
Eduardo Parker Bacigalupo	1948
Guillermo Stegen Ahumada	1945
Fernando Valenzuela Ravest	1945
Carlos Donoso Castillo	1945
Pablo Thomsen Martínez	1945
Mario Melfi Cerda	1945
Víctor Moya Bravo	1945
Luis Musatadi Rivera	1945

Nómina de los médicos que estudiaron en la Escuela de Medicina de la Universidad Católica y licenciados en 1970* y que cumplen 25 años de ejercicio profesional

Luigi Accatino Locatelli
Agustín Adana Vargas
Manuel Barría Sáez
Pedro Becker Cummins
Sergio Cárcamo Díaz
Emma Carranza Valdivieso
Blanca Castro Jiménez
Víctor Manuel Castro Wiren
Julia Cofré Guerra
Graciano Corbera Zabala
Jaime Cordero Thompson
Daniel Correa Suárez

* Ese mismo año recibieron el título de Médico-Cirujano de la Universidad de Chile.

Pedro Corvalán Bücher
 Sergio Corvalán Vera
 Mario Darrigrandi Urrutia
 Luis del Campo Schulze
 Rafael Donoso Sarovic
 Arturo Ebensperger Soto
 Alfredo Elgueta Parodi
 Ramiro Ercilla Abarza
 Oscar Fabres Oyarzún
 Jorge Fantini Valenzuela
 Héctor Fantuzzi Alliende
 Angélica Ferrera Manríquez
 Jorge Förster Mujica
 Juan González Dolz
 Fernando Gutiérrez Valdés
 Francisco Javier Larraín Barros
 Luis León Merino
 Cristián Luco Franzoy
 Stella Maettig Robles
 Militza Mandakovic de la Torre
 Juan Menares Celis
 Juan Mendoza Navarro
 Velimir Mihalic Pavlovic
 Manuel Mönckeberg Balmaceda
 Flavio José Nervi Oddone
 Gabriel Prat Alemparte
 Luis Felipe Quesney Molina
 Rolando Ramírez Ruiz
 Francisco Javier Santa María Pérez
 Enrique Schnaidt Meisel
 Enrique Sepúlveda Puyol
 Carlos Serrano Alfaro
 Lily Siña Ghio
 Miguel Angel Solar Silva
 José Luis Tapia Illanes
 Patricia Testa Lerner
 Gonzalo Torrealba Marchant
 Jorge Stanley Valdebenito Vatsky
 Fernando Vío del Río
 Patricio Vives Fernández
 Alvaro Zúñiga Díaz

D. REENCUENTRO CON NOSOTROS MISMOS

Al terminar mi intervención, deseo destacar tres puntos esenciales, relacionados con nuestra condición humana y médica:

1). Nuestra profesión es por sobre todo una **vocación de servicio**. En la Medicina el personaje central es el hombre sano o enfermo. Todo el equipo de salud, toda la tecnología, toda la organización administrativa y todas las nuevas instancias que aparezcan, deben estar orientadas al mejor servicio de este personaje.

2). La **humildad** es una virtud esencial e intrínseca a la condición de cristiano. Nos la predicó Jesús con elocuencia, a través de su ejemplo, desde su nacimiento hasta su muerte en la cruz. La soberbia, que es la antítesis de esta virtud, constituye el pecado original y por ello debe estar desterrada de nuestra conducta, en particular de nuestro quehacer médico.

3). El tercero y último punto es ensalzar la importancia de la **unidad**:

- unidad en nuestra vida como cristianos
- unidad en nuestra vida como médicos
- unidad de nuestro pensamiento, con la palabra y con nuestras obras
- unidad con nuestros discípulos y colegas, vivos y difuntos. Aquellos que han fallecido los recordamos aquí y luego lo haremos en la Santa Misa pidiendo por el eterno descanso de sus almas: *"dáles Señor el descanso eterno y brille para ellos la luz perpetua"*;
- la importancia y actualidad del urgente llamado a la unidad, lo encontramos en la última Encíclica de S.S. Pablo II: *"Ut unum sint"* inspirado en el Evangelio de San Juan (17:21): *"Que todos sean Uno, como Tú, Padre, estás en Mí y yo en Ti"*.

Muchas gracias

Discurso del doctor
Fernando Valenzuela Ravest,
representante de los Médicos
que cumplen cincuenta años
de ejercicio profesional

17 de junio 1995



Ingresó a la Escuela de Medicina de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1938). Título de Médico-Cirujano en la U. de Chile (1945). Profesor de Medicina en la U. de Chile (1971), con especial dedicación a la Reumatología. Miembro de Número de la Academia de Medicina del Instituto de Chile (1983).

Distinguidas autoridades de la Facultad de Medicina, estimados colegas y amigos, señoras y señores:

En representación de los médicos que recibimos nuestro título en 1945 y que efectuamos los dos primeros años de estudio en la Escuela de Medicina de la Universidad Católica, agradezco a las autoridades de la Universidad y de la Facultad de Medicina su invitación a este acto académico conmemorativo. Agradezco también al Dr. Lorenzo Cubillos, el gran esfuerzo y diligencia empleados para buscar y reunir a este pequeño número de sobrevivientes de aquel gru-

po de treinta y cinco muchachos felices, que en abril de 1938 fuimos admitidos en la Escuela de Medicina de esta Universidad. El número de postulantes había sido grande y el proceso de selección estricto. A más de las notas del colegio y del Bachillerato en Humanidades, se había considerado el resultado de un examen escrito y de una entrevista personal efectuada por el Vicerrector, Monseñor Manuel Larraín E. Don Manuel había sido nombrado a fines del año anterior Obispo Coadjutor de Talca, pero postergó la toma de posesión de su cargo a fin de efectuar este examen y entrevista. Tanta era

la importancia que se les daba. Por ello quedé sorprendido cuando leí en el diario "El Mercurio", en abril de este año, el excelente artículo firmado por el Dr. Nicolás Velasco, Director de Pregrado de esta Escuela de Medicina, en el que expresa que la Prueba de Aptitud Académica no debiera ser el único antecedente para seleccionar a los futuros médicos y, con muy buenos argumentos, respalda su convicción de que un examen de admisión, complementario a ella, ayudaría a disminuir el fracaso académico y el riesgo de egresar médicos con características psicológicas inadecuadas. Razones similares debieron tener los fundadores de la Escuela para imponer este requisito. De interés sería conocer cuándo y qué motivó su abolición. Tarea para nuestro amigo, Dr. Cubillos. Santayana decía que "quienes no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo".

Quizás la conveniencia de no olvidar el pasado y poder alternar con testigos que estarán disponibles durante corto tiempo más, haya sido la causa motiva de esta reunión. En este supuesto voy a enhebrar algunas reminiscencias.

La Escuela de Medicina

Mil novecientos treinta y ocho era el noveno año de vida de la Escuela de Medicina fundada por don Carlos Casanueva, para "formar médicos de ciencia y de conciencia". Era una Escuela constituida y bien dotada, tanto en el equipo docente como en el material e instrumental de sus laboratorios. Habían pasado ya las estrecheces y la improvisación de los primeros años, pero se mantenía vivo el espíritu de quienes están empeñados en una gran empresa nueva y deben, para salir adelante, continuar estimulándose y apoyándose mutuamente. No existía centro de alumnos ni siquiera delegados de curso. El ambiente escolástico no lo hacía necesario. La matrícula restringida favorecía las relaciones personales. Los alumnos teníamos acceso directo y fácil a los profesores y la oficina del Vicerrector mantenía sus puertas abiertas. Sentíamos que con nuestro esfuerzo y dedicación no sólo perseguíamos nuestro crecimiento personal, sino también la propia existencia de la nueva Escuela. Pienso que, a través de los siglos, volvía el espíritu que animó a las primeras comunidades de maestros y discípulos, "universitas magistrorum et scholarium", en la Europa medieval.

Las clases se iniciaban con una corta oración en la que se invocaba al Espíritu Santo: "Dadnos el saber rectamente". Era otra época e im-

peraban en Chile otras costumbres. Existía mayor dimorfismo sexual y social. Los jóvenes llevábamos el pelo corto y las jóvenes, cabellera larga, aros y faldas. Los universitarios asistíamos a clases de traje y corbata, los sacerdotes vestían sotana y los monjes, hábito. Concorde con su aspecto, el lenguaje coloquial de los estudiantes, dentro y fuera de los claustros, era el español culto, rico y propio en la expresión, escaso en extranjerismos y exento de proca-cidades.

Reconozco, sí, que fumábamos en clase y algunos profesores ... también.

Los profesores

Mil novecientos treinta y ocho fue el año en que el Dr. Cristóbal Espíldora Luque inició su decanato, que duró 16 fructíferos años. Era además profesor de Anatomía Humana. Sus clases eran modelo de orden y elegancia. Lo favorecía un hermoso timbre de voz, su dicción clara y limpia y un castellano perfecto. Más de una vez perdí el hilo de la descripción anatómica, embelesado en la música del lenguaje. El curso, por fortuna para nosotros, duraba en esa época dos años. Aprendimos Anatomía y perfeccionamos nuestro español.

El Dr. Espíldora compartía su cátedra con el Dr. Rodolfo Rencoret Donoso. El Dr. Rencoret, parco en palabras, nos enseñaba disección con sus manos y ética hipocrática con su ejemplo. "Instruiré por precepto, por discurso y en todas las otras formas". Cirujano eximio y destacado, invertía, sin embargo, parte de su valioso tiempo en enseñar a bisoños aspirantes.

Los profesores titulares de Biología General, Embriología y Anatomía Comparada, doctores Roberto Barahona Silva, Arturo Atria Ramírez, Fernán Díaz Bastidas y Hernán Hevia Parga, eran la encarnación del espíritu de la Escuela. Jóvenes, talentosos, entusiastas, de exposición precisa y ordenada, lenguaje y sintaxis esmerados. Exigentes, nos presionaban constantemente a estar al día en el estudio de sus materias, lo que solía producirnos enojo, pero lo agradecíamos sinceramente cuando nos enfrentábamos a la comisión examinadora de la Universidad de Chile, presidida por el legendario y temible profesor Juan Noé.

La única asignatura que no rendía examen en la otra universidad era Moral Médica, ya que allí no integraba el plan de estudios. En nuestra Escuela había sido establecida desde su fundación y la enseñaba don Manuel Larraín. En 1938 ocupó la cátedra Monseñor Oscar Larson,

sacerdote de cuerpo pequeño y delgado, muy vivaz, de intelecto extraordinariamente lúcido y de pensamiento lógico. Yo lo conocía desde antes, pues había sido mi profesor de Filosofía en el colegio. Nos enseñaba la Moral Natural y Cristiana y su aplicación a los problemas de la Medicina. Sabía destacar la importancia del tema y hacía una clase muy entretenida, con activa participación de los alumnos. Su enseñanza y el ejemplo que teníamos en nuestros maestros nos marcaron la convicción de que la opción de vida que habíamos escogido no tenía como fin obtener posición social o ventajas materiales, sino servir.

La Química Médica era enseñada por el químico profesor Emilio Macuer Pérez. Nos sometía a larguísima pruebas por escrito, cuyas respuestas parecían no satisfacerlo demasiado, a juzgar por las notas con las que calificaba. Habitualmente la nota promedio del curso era inferior a 4 y las notas -2 y -1 no eran infrecuentes. Pero, en el examen en la Universidad de Chile obteníamos buenas calificaciones. Sospecho que pudiera haber sido una táctica de don Emilio para infundirnos ánimo al estudio. En la actualidad sería acusado de atropello a los derechos humanos.

La clase de Física Médica era otra cosa. El profesor Dr. José Miguel Barriga era un médico clínico cordial y bondadoso, a quien nadie pudo entender una larga y laboriosa explicación de la teoría de los *quantum*. No tenía buena salud y al año siguiente la Cátedra fue asignada al profesor Erich Paul Heilmair, astrónomo y físico alemán. El profesor Heilmair nos había hecho algunas clases, por ausencia temporal de Barriga y no pudimos entender su castellano. Al parecer, el destino quiso que, desde su nacimiento, la Física Médica en la Escuela fuera poco comprensible para sus alumnos. Su primer catedrático, contratado en Europa, fue el profesor Auguste Grénaud, profesor ayudante de Física Médica y Jefe del Laboratorio de Física de la Universidad de Friburgo, Doctor en Ciencias Físicas y Matemáticas y en Filosofía, quien dictaba sus clases... en francés. Los alumnos no aprendieron Física, pero algunos aprovecharon la práctica de esa lengua. Es justo reconocer, sin embargo, que las Matemáticas y la Física no tenían tanta importancia en la Medicina clínica de la época, como la tienen hoy, para una Medicina crecientemente tecnológica y empresarial.

Las clases de Histología estaban a cargo del profesor Arturo Albertz. Enhiesto, serio y caballero. Dictaba sus lecciones con frases muy

precisas y voz clara y bien timbrada, intercaladas con dibujos a tiza, hechos con gran maestría.

El curso de Fisiología fue para muchos de nosotros la cumbre de nuestra estada en la Escuela. La materia era enormemente atractiva e igualmente los profesores: Dr. Héctor Croxatto Rezzio, catedrático; Fernando García-Huidobro Toro, Profesor Auxiliar, y Joaquín Luco Valenzuela, Jefe de Trabajos Prácticos. En el Laboratorio efectuábamos experimentos sencillos en ranas, conejos o gatos, pero intuíamos que éramos guiados por hombres que laboraban en las fronteras del conocimiento. Fue nuestro encuentro con el método científico.

Me he extendido tal vez demasiado en estos recuerdos, pero valga en excusa mía el hecho que el mérito docente de los profesores no figura en sus currículos y sólo vive mientras viva en la conciencia de los que fueron sus alumnos.

Seré más breve al referirme a los estudiantes:

Paralelamente al avance de nuestros estudios en la Escuela, se construía, en el sitio vecino, el hospital. Su inauguración coincidió con el término de ellos. El 27 de noviembre de 1939 fue bendecido por el señor Arzobispo de Santiago, don José María Caro. Asistimos a la ceremonia envidiando a las futuras generaciones, que podrían continuar allí su carrera y ... nos fuimos a matricular en tercer año en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile. Había terminado una etapa feliz y provechosa de nuestras vidas. Unos cuantos permanecemos en la Escuela como ayudantes de ciencias básicas y, en sus laboratorios, efectuamos nuestra tesis para optar al título de Médico-Cirujano. Otros se incorporaron a la Facultad después de recibidos o hemos vuelto alguna vez como Profesores Visitantes.

En la Universidad de Chile nos diluimos en un curso cinco veces más numeroso. Ocasionalmente actuábamos como grupo, particularmente para oponernos a las huelgas, a las que eran proclives nuestros nuevos compañeros. Pero, paulatinamente nos fuimos quedando con algunos pocos amigos personales y al terminar nuestra carrera, hace 50 años, nos diferenciamos en las diversas especialidades médicas y quirúrgicas y nos dispersamos a lo largo y angosto del país.

Gracias a la bondad de las autoridades de la Universidad Católica y a la diligencia del Dr. Cubillos, tenemos la dicha de reencontrarnos hoy. Somos pocos, algunos no han sido hallados y muchos han muerto. Estos pueden estar en espíritu acompañándonos en este momento. Voy a nombrarlos:

Alejandro Bámbara Garay, Pedro Bontempi Marraccini, Guillermo Cáceres Larrañaga, Manuel Dávila San Cristóbal, Horacio del Valle Alliende, Raúl Haddad Abdallah, Enrique Lazen Bader, Arnaldo Marsano Bertolotto, Orlando Oporto Saavedra, Miguel Ortiz Román, Julio Piwonka Valenzuela, Mario San Martín Risetti y Leopoldo Sanz Briso-Montiano

Dios los tenga en su reino

Don Carlos

Premeditadamente, he dejado para el final de estas memorias a quien debí mencionar en primer lugar: Monseñor Carlos Casanueva Opaso. ¿Qué puedo venir a decir yo de él, en ésta, su casa? Únicamente expresar mi profundo agradecimiento y mi recuerdo emocionado. Durante su glorioso rectorado de 33 años, la Pontificia Universidad Católica de Chile tuvo

un crecimiento y desarrollo inigualados. Llevó a sus Facultades a altos niveles de excelencia. Bisnieto de don Andrés Bello, hizo honor a su estirpe, y, así como se habla de la Casa de Bello, con igual propiedad puede hablarse de la Casa de Don Carlos.

Pese a su agobiante tarea, el Rector se daba tiempo para invitarnos a retiros espirituales, en los cuales su prédica conmovía y modelaba nuestras almas. Santo varón, don Carlos y varón sabio. Solía dormir mientras duraba un discurso, despertaba con los aplausos, para volver a dormir durante el discurso siguiente. Es tan vivo mi recuerdo que hoy lo veo aquí, sentado en la testera, durmiendo plácidamente. Sin el ánimo de despertarlo, doy término a estas remembranzas reiterando a la Universidad y a la Facultad de Medicina nuestros agradecimientos por la formación que de ella recibimos, formación que nos impulsó para acercarnos al ideal de don Carlos: ser *"médicos de ciencia y de conciencia"*.



El Dr. Héctor Croxatto, en nombre de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, entrega un reconocimiento al Dr. Fernando Valenzuela R. con motivo de cumplir cincuenta años de ejercicio profesional.

Asistentes al Encuentro "Oro y Plata", 1995



Grupo de médicos que cumplen 50 años de ejercicio profesional.

De pie (de izquierda a derecha): Dr. José Dionisio Astaburuaga S., Dr. Arturo O'Brien W., Dr. Fernando Valenzuela R., Dr. Emilio Amenábar C., Dr. Eduardo Parker B., Sr. Hernán Valdivieso V. y Dr. Luis Garcés D.
Sentados (de izquierda a derecha): Dr. Luis Courtin de la F., Dr. René Cruz P., Sra. Elena Ottone v. de Bámbara y Dr. Hernán González G.



Grupo de Médicos que cumplen veinticinco años de ejercicio profesional.

Discurso del Dr. Gabriel Prat Alemparte,
representante de los Médicos que
cumplen 25 años de ejercicio profesional
(17 de junio 1995)



Pertenece a la promoción médica 1963-1970, de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Profesor Adjunto de Medicina en esta misma Universidad.

Me ha tocado el privilegio de agradecer en nombre de mis compañeros, la promoción del 70, a nuestra Escuela de Medicina por la formación que nos dio.

Cuando se cumplen los veinticinco años de nuestro egreso trataré de ser lo más fiel posible en la comunicación de nuestras experiencias durante nuestro paso por la Escuela. La verdad es que en el año 63, cuando ingresábamos a la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica y nos reuníamos por primera vez en el llamado "Patio de los sapos", iniciábamos un camino que conformaría a posteriori a un grupo humano notablemente unido.

Eramos la primera promoción grande, puesto que hasta ese entonces el número de alumnos por curso se restringía a 35. Teníamos la impresión que con nosotros, 70 estudiantes, la Escuela de Medicina se ponía los pantalones largos y se consolidaba como una entidad de gran influencia en la Medicina futura de nuestro país. Por nosotros, pensábamos, la Escuela perdía el carácter un tanto colegial para devenir en una real escuela universitaria. En tal pretensión, tenía evidente influencia el hecho de que nuestro curso pasó a ser altamente interesante para los centros de alumnos en su permanente búsqueda de votos. Los gérmenes de la reforma universi-

taria ya se iniciaban y culminarían pocos años después.

Pero, para haber llegado al "Patio de los sapos", llamado así porque tenía una pileta llena de estos anfibios, nuestra promoción había tenido que pasar por algunas etapas entre las cuales se contaban entrevistas con profesores de nuestra Escuela. Este había sido el primer contacto con nuestros futuros educadores. Sin duda, materia de estas conversaciones iniciales de quienes nos encontrábamos por primera vez, eran nuestras particulares experiencias en dichas entrevistas. No se trataba tanto de comentar las preguntas que nos habían hecho nuestros profesores, sino las peculiares características de algunos de ellos. A varios les había tocado conversar con el Dr. Manuel Rodríguez, un hombre de una personalidad fuerte y taxativa, de voz tonitronante que no se condecía con su figura algo menuda. Es que en sus entrevistas, el Dr. Rodríguez más que conducir un interrogatorio parecía proporcionarnos un sermón y una temible anticipación de los duros días que tendríamos que recorrer durante nuestra estadía en la Escuela. Algunos salían anonadados, otros parecían arrepentidos, aunque tardamente, de la decisión tomada de haber estudiado Medicina.

Mientras el Dr. Manuel Rodríguez parecía el prototipo del hombre estricto y exigente, otro entrevistador se mostraba simplemente como su contrapartida. Los entrevistados por el Dr. Joaquín Luco no entendían nada. Comentaban de este sujeto afable, de persistente sonrisa, con una corbata de humita de lazos caídos, que más parecía la de un poeta. Las entrevistas del Dr. Luco eran inteligibles, se iniciaban con una pregunta que podía ser atinente, o bien extravagante, pero antes que el alumno insinuara siquiera algún tipo de respuesta, el mismo profesor Luco contestaba su propia pregunta, seguida de una risa estentórea sólo comparable, lo sabríamos después, a las carcajadas del profesor Antonio Arteaga. ¿Cómo podía sacar conclusiones de sus entrevistas, el Profesor Luco?, ello era imposible de averiguar. Si las entrevistas del Dr. Rodríguez eran un monólogo, las del Dr. Luco eran un diálogo de una sola persona. En ambos casos el candidato era sólo adjetivo y se limitaba a observar a estos seres pintorescos con aire de interrogación.

El "Patio de los sapos" se convertiría en nuestro principal punto de encuentro y sería testigo de muchas de nuestras experiencias a lo largo de los ramos preclínicos. Muchas de estas vicisitudes dependían de que veíamos a estos ramos como algo lejano a lo que habíamos bus-

cado al ingresar a la carrera de Medicina. ¿Cómo no recordar, por ejemplo, el ramo de Física, con los profesores Heilmaier y Camacho, quienes lograban hacer de esta disciplina una materia sólo para iniciados? Y lo habían: en nuestro curso hombres como Alvaro Zúñiga, Patricio Vives, Flavio Nervi y Rojitas parecían solazarse con esa ciencia inescrutable. A las dificultades propias del ramo había que agregar los problemas lingüísticos del Profesor Heilmaier que, cuando se sulfuraba, se hacía absolutamente ininteligible, sus variadas referencias al Monte Palomar eran proverbiales y para algunos eran lo único comprensible. Felizmente, dentro de la égida de los iniciados había un alumno de cursos superiores de la Escuela de Medicina, quien actuaba como ayudante. En este ámbito un tanto frío y ajeno con que visualizábamos a la Física, intuíamos a Jorge Urzúa como uno de los nuestros, y pensábamos que, por pertenecer a nuestro gremio, tendría que hablarnos en forma clara. Una vez el profesor Heilmaier enfermó y debió ser reemplazado por el ayudante Jorge Urzúa Urzúa. Muchos pensamos que, por fin, alguien más aterrizado podría hacernos comprensible la Física; mal que mal Urzúa era uno de los nuestros y tenía nuestras mismas inquietudes. Inesperadamente, al poco de iniciarse la clase del alumno Urzúa, nos dimos cuenta de que si el Profesor Heilmaier era difícil de seguir, el alumno Jorge Urzúa era simplemente críptico.

El "Patio de los sapos" estaba en una encrucijada. De norte a sur, hacia la derecha, estaba el Hospital Clínico, hacia la izquierda la Facultad de Agronomía y por detrás la mayoría de los Departamentos y Laboratorios de los ramos preclínicos. En la esquina de las calles Marcopleta y Portugal, pero entrando desde el recinto de la Universidad, existía una larga y empinada escalera que nos llevaba hacia los Departamentos de Anatomía, de Neurofisiología y de Biología. Nuestro actual Rector era el profesor de Anatomía Humana. Aunque nunca lo vimos en la sala de disección y su contribución a la anatomía macroscópica consistía solamente en enumerar las páginas del libro de Hamilton, que tendríamos que leer para el día siguiente, debemos reconocer que sus clases de histología eran terribles. De andar erguido, con paso amplio y taconeante, era fácil darse cuenta que el profesor Vial usaba zapatos de suela gruesa. Era la moda dentro del área biológica. Los profesores Luis Izquierdo, Claudio Barros, Héctor Orrego y Héctor Croxatto también usaban zapatos crepitantes. Tengo la impresión de que en aque-

En la época los investigadores de los ramos preclínicos tenían un cierto orgullo y satisfacción por su rol, que a lo mejor en la actualidad se ha perdido. Era imposible que el Profesor Vial pasara desapercibido, puesto que a su andar peculiar unía una sonrisa siempre presente y tenía la costumbre de saludar amablemente a quien le pasare por enfrente. A simple vista, parecía un hombre pacífico y lejano a la cólera, sin embargo, cuando en sus clases, que eran muy interactivas, algún despistado confundía por tercera vez un tejido conectivo denso con uno laxo, el Profesor Vial se enfurecía y el pobre despistado que ni siquiera había contado a su favor con la simple ley de las probabilidades, sufría un reto filosófico. Cuando el profesor se disgustaba sacaba a relucir su arma más temible: un frío raciocinio deductivo, sumado a una fina ironía, capaces de aplastar al más osado contrincante.

En el mismo edificio, un piso más arriba, se encontraba la sala de demostraciones de Biología. El Profesor Luis Izquierdo Fernández, jefe del curso, era un gran expositor. Sus clases eran solemnes. Ello dependía de que por una parte el Profesor Izquierdo tenía un sentido de la escena muy bien desarrollado, acompañado de una interesante capacidad oratoria y un enfoque conceptual con algún grado de ironía. Y por otra parte, porque se hacía acompañar inevitablemente de sus numerosos ayudantes, entre los que destacaban los Profesores Barros, Valladares, Roblero, etc. Ellos se sentaban al igual que nosotros y debían escuchar una oración que probablemente se sabrían de memoria.

El mayor experto en "rajar" a los alumnos a fin de año era sin duda el Profesor Izquierdo. Sus exámenes eran temibles. Tenía la característica de hacer preguntas esbozando él mismo las respuestas. El alumno sólo se limitaba a asentir o diferir con lo expresado por el profesor. Como el Dr. Izquierdo era algo irónico y como los alumnos éramos básicamente desconfiados, habitualmente asumíamos que la autorrespuesta de Izquierdo era equívoca. Si no le acertábamos, el dos era automático. Poco a poco nuestros compañeros más expertos en estadística se dieron cuenta de que la mayoría de las veces las autoafirmaciones del Dr. Izquierdo eran correctas, y a la manera de un juego de ruleta decidimos cambiar nuestra táctica: "todo lo que decía el Profesor era verdadero", pero como siempre ocurre caíamos en mala racha y el Profesor Izquierdo también cambiaba el sentido de sus afirmaciones.

El auditorio más cercano al "Patio de los sapos" era el Lobo O'Nell. Consistía básicamente en una sala con un largo pizarrón, con una tari-

ma donde se paraba el profesor y un número suficiente de butacas colocadas en una plataforma ascendente. Por detrás de esta plataforma y por debajo de ella había un enorme hueco virtual donde tranquilamente podían pasar desapercibidos no menos de ocho alumnos. El auditorio Lobo O'Nell era el escenario donde conocimos a los Drs. Croxatto y Jaime Eyzaguirre.

El Profesor Raúl Croxatto era un hombre de una bonhomía y mansedumbre pocas veces vistas. Teníamos la impresión de que siempre se estaba disculpando en sus clases. Más que parecer que él nos hacía un favor con el desarrollo de su curso de Bioquímica, teníamos la percepción de que él agradecía sobremanera que fuéramos a escucharlo. En las clases de don Raúl el ruido era persistente, mientras que en las primeras filas se sentaban los realmente dispuestos a aprender Bioquímica, atrás, en la platea alta, había una permanente batahola. Periódicamente don Raúl, como disculpándose, nos rogaba que le prestáramos atención. Ello significaba una atenuación del ruido, puesto que los que permanecían por debajo de la plataforma, en la llamada "ultratumba", normalmente no alcanzaban a entender lo que sucedía arriba. En dicho hueco virtual existía una serie de instrumentos que se usaban para demostraciones docentes. ¿Cómo no recordar aquel feto de trapo con su largo cordón umbilical, que se usaría probablemente en algún curso de Obstetricia! Es que había expertos en lanzar el feto por el extremo de su cordón umbilical. La técnica era la siguiente: se cogía al feto por el cordón umbilical, se le hacía girar en forma circular con aceleración creciente; cuando ésta era máxima se lanzaba hacia algún compañero de la platea baja. Había algunos que nunca fallaban, su puntería era certera y sus impactos eran temibles. La mansedumbre de "Croxattín", así le decíamos, era inigualable. En una ocasión el dardo fue mal dirigido y dio de lleno en su cabeza; se produjo un silencio inédito en sus clases y aun los "fumadores de ultratumba" parecieron intuir que algo sucedía en la tierra, todos esperábamos lo peor, don Raúl, algo pálido, carraspeó y pidió disculpas como si nada pasara y continuó su clase.

El Dr. Jaime Eyzaguirre era el otro profesor del curso de Bioquímica y alternaba sus clases con las de don Raúl Croxatto. Eyzaguirre, un hombre alto, de aspecto distinguido, con una incipiente calvicie, tenía una mirada un tanto oblicua. En verdad, cuando en sus clases hacía preguntas, era difícil saber a quién se dirigía. La mayoría de las veces su interrogante era contestada en forma simultánea por dos o tres alum-

nos. Inevitablemente, el Dr. Eyzaguirre persistía su interrogación con aquel que le parecía más ignorante. Otra de sus características era el movimiento continuo de un antebrazo. Algunos perspicaces, cuando conocieron el origen axilar de las feromonas, sustancias que promueven la atracción sexual, argüían que el constante aleteo de Eyzaguirre tenía ese fin tan inconfesable. Jaime Eyzaguirre, era un hombre temible porque tenía dos armas poderosas que usaba con mucha frecuencia. En primer lugar, era asiduo a las pruebas sorpresivas. Cuando menos se pensaba, nos hacía sacar una hojita y nos dictaba algunas terribles preguntas. Como es habitual, existían en nuestro curso verdaderos expertos en la predicción del momento de estas pruebas. Ellos estudiaban los ciclos de humor del Profesor Eyzaguirre y los intervalos habituales entre sus interrogaciones y emitían su consejo. ¡Para qué decir que regularmente fallaban y Jaime se las arreglaba para mantener el carácter sorpresivo de sus pruebas! En segundo lugar, el Dr. Eyzaguirre contaba en el currículo de Bioquímica con un arma imbatible: los problemas de pH. Muchos pensaban que Jaime hacía todo lo posible para hacer este tema lo más críptico posible. El hecho es que cuando el profesor estaba algo molesto con nuestro curso, usaba una combinación invencible: prueba sorpresa con problemas de pH. La mortalidad era terrible.

A diferencia de don Raúl, don Héctor Croxatto era más asiduo a la escena y al espectáculo. Sus clases, aunque ocasionales, eran literalmente magistrales. A veces pensábamos que nosotros no éramos el público más adecuado para cada una de sus lecturas, lo imaginábamos más bien dictando una conferencia para un grupo privilegiado de expertos, o la charla de un profesor magnífico después de haber obtenido el Premio Nobel. Como Luis Izquierdo, se hacía acompañar de sus profesores ayudantes. Recordamos por ejemplo a Manuel de la Lastra, a Ramón Rosas y Livio Barnafí. Sus clases eran una concatenación de demostraciones experimentales que lo llevaban a conclusiones intelectualmente muy atractivas. El problema era que si uno no entendía el primer experimento, no podía entender tampoco el segundo, de la misma manera si uno quería comprender el decimocuarto experimento, necesariamente tenía que haber comprendido el decimotercero. Don Héctor seguía y seguía, y nunca volvía atrás. La mortalidad era paulatinamente progresiva: algunos abandonaban a nivel de la segunda demostración, la mayoría alcanzaba a comprender el sexto experimento, los menos llegaban al deci-

motercero y seguramente ninguno al último. De este modo, durante el transcurso de sus conferencias se presentaba un murmullo creciente, dependiente del cuchicheo de los desertores que intentaban ponerse al día o que, por último, se daban por vencido. Los minutos finales de las clases de don Héctor eran una verdadera chacota, lo que parecía tener sin cuidado al profesor.

Hacia la derecha del "Patio de los sapos" se erguía majestuoso el Hospital Clínico. Ustedes comprenderán que para la mayoría de nuestro curso que veía en la clínica el fin de sus aspiraciones, aquella mole parecía altamente atractiva. Solíamos ver aparecer por la puerta lateral del hospital, tipo 10:00 de la mañana, en su camino al casino, a un grupo de hombres de blanco. Algunos de nosotros ya conocíamos sus nombres, aquel alto y delgado, de tez morena, con un cigarrillo permanente en su mano, parecía llamarse Víctor Maturana, aquel otro de más edad, de caminar lento y pausado y pelo blanco, se llamaba Gabriel Letelier y aquel ser enorme y gigantesco mucho más joven que los anteriores, que usaba un estetoscopio colgado desde su cuello que parecía un babero, se llamaba Pablo Casanegra. Nos acercábamos paso a paso al área clínica y a esa altura del tercer año sólo teníamos que vencer el último obstáculo, probablemente el más serio y tortuoso: Anatomía Patológica y su profesor jefe el Dr. Roberto Barahona.

Anatomía Patológica significaba para nosotros posiciones, hasta cierto punto, encontradas. Era, por una parte, el curso previo a las clínicas y su currículo nos hablaba por fin de patologías y enfermedades concretas y, por otra parte, era proverbial la exigencia de sus metas y la estrictez de don Roberto Barahona.

El curso se realizaba básicamente en el antiguo auditorio "Paracelso", contiguo a las oficinas de Ética Médica y de Bioética (hasta hace poco) y al lugar donde actualmente el Profesor Cubillos se da maña, tesón y paciencia para recordar la historia de nuestra Facultad. Desde el "Patio de los sapos" había dos caminos para acceder al "Paracelso". El más expedito rodeaba el Hospital Clínico, pasando por los antiguos estacionamientos de las autoridades de la Universidad, el más lento y engorroso significaba introducirse al hospital por su puerta lateral y a través de un sinnúmero de pasillos, enfrentaba al "Paracelso" por la vieja entrada de los antiguos pensionados. De más está decir que preferíamos este último. La peregrinación a través del hospital nos introducía al anhelado mundo de los médicos y enfermos. Divisábamos allí algunos internos, como los actuales profesores

Glasinovic, Marinovic, Grebe, Duarte, etc., a los que íntimamente envidiábamos, preguntándonos si alguna vez estaríamos en su lugar.

El Profesor Roberto Barahona poseía una personalidad inolvidable: más bien pequeño, pero de caminar erguido, se desplazaba lentamente usando un delantal de impecable blanca, pese a su especialidad. Poseedor de un bigote blanco muy bien cuidado y de una mirada viva, todo en él infundía respeto. Don Roberto era un hombre extremadamente serio, no recuerdo haberlo visto reír. Yo pienso que el secreto último del Dr. Barahona era el ser un hombre muy exigente, porque se exigía mucho a sí mismo. Llevaba el rol de profesor universitario en su sangre y se distinguía por su vasta cultura y una forma de vida muy austera. El Profesor Barahona tenía la capacidad innata de descubrir rápidamente al flojo y al débil, de ahí que a la guerra casi total había sólo un paso ¡Y qué guerra! Las clases de don Roberto eran el ejemplo extremo de las técnicas docentes imperecederas. Tras la mesa de anatomía y con un órgano del cuerpo humano en sus manos, iniciaba un tenso diálogo con los alumnos. Sus características eran más o menos las siguientes: si se trataba de un órgano inquiría su descripción, si se trataba de una enfermedad solicitaba su definición. Tenía una visión panorámica y una memoria visual inigualables. Podía tanto atacar a los alumnos de la primera fila como a los de la última. No había técnica de ocultamiento o mimetismo posible: siempre sus dardos se dirigían al que percibía como más "colgado". Pero su mejor arma y la que más dolía era una suerte de ignorancia o sutil menosprecio. Cuando el alumno iniciaba una respuesta no adecuada a sus requerimientos, simplemente lo dejaba hablando y con su dedo índice indicaba a otro con su frase proverbial: "ahora usted". Tengo la impresión que prefería las respuestas cortas, concisas y bien expresadas, aun con un dejo de error, a las disertaciones más o menos elípticas, aun con elementos de verdad. El Profesor Barahona no tenía paciencia con los lateros y parlanchines y a veces privilegiaba un error bien enunciado a una verdad mal expresada.

El Profesor Roberto Barahona era un hombre esencialmente conceptual. Después de este diálogo electrificante, en el que lograba involucrar a la mayoría de los alumnos, rescataba los elementos positivos de cada una de las respuestas, para concluir él mismo con la definición correcta. Como toda persona que prefiere el concepto y una estructura racional de pensamiento sobre los hechos, tendía a veces a crear estructuras

que no necesariamente prevalecían con el tiempo. Cómo no recordar por ejemplo sus conceptos sobre la patogenia de las glomerulonefritis y de la tuberculosis.

Con el curso de Anatomía Patológica culminaban entonces los ramos preclínicos, para en el cuarto año de nuestra carrera iniciar nuestra vida hospitalaria. Sin embargo, nuestra Facultad aún no estaba preparada para con sus propios recursos hacerse cargo de esta promoción de setenta alumnos. Como ya lo intuíamos, la mitad del curso tendría que seguir su instrucción en otros recintos. Se recurrió entonces a un convenio con el Hospital Barros Luco-Trudeau. Nuestras últimas reuniones en el "Patio de los sapos", al final del tercer año, tenían un sabor de despedida algunos se irían, otros nos quedaríamos para reencontrarnos finalmente en la etapa de los internados. En el transcurso de estos tres años habíamos hecho muchas amistades y nos dolía la separación.

Comenzamos así la fase final de la carrera de Medicina en lugares distintos. Me habría encantado en estos recuerdos incluir a nuestros profesores de las áreas clínicas. Pero como no todos los compartimos y no todos tuvimos las mismas experiencias, su recuerdo necesariamente fragmentario no sería justo. Pienso, sin embargo, que los inolvidables Profesores Ramón Ortúzar E., Rodolfo Rencoret D., Gabriel Letelier L., Víctor Maturana L., Pedro Schüller H., Salvador Vial U., Hugo Salvestrini R., Alberto Lucchini A. y muchos otros, en el Hospital Clínico. Asimismo, los Profesores Luis Hervé L., Leonidas Aguirre M., Ricardo González J., César Garavagno T., Dennis Valenzuela B., Ernesto Melkonian C., Humberto de la Cuadra A., etc., de los hospitales Barros Luco-Trudeau, dejaron en nosotros su impronta. Estos clínicos eminentes con sus conocimientos, actitudes y conductas influyeron mucho en nuestra promoción. Es que el proceso de enseñanza-aprendizaje en clínica sigue siendo el de una relación maestro y aprendiz, en la que probablemente la transmisión de conductas más que de conocimientos sea lo más relevante. Todos esos clínicos nos enseñaron, al fin y al cabo, que la Medicina es una vocación y una misión de tiempo completo y que consiste, en el fondo, en hacerse responsables del destino de nuestros propios enfermos.

Hoy, veinticinco años después de nuestro egreso, sólo tenemos agradecimientos para quienes con tanto amor y diligencia nos guiaron e instruyeron y recordamos con especial cariño a los profesores ya fallecidos y a nuestro compañero Jorge Valdebenito V., que ya no está con nosotros.

Veinticinco años de trasplantes renales en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile

(31 de julio de 1995)

Homilía del Capellán del Hospital,
Pbro. Ignacio Campos A.



Equipo que efectuó el primer trasplante renal en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica el 29 de julio de 1970. Junto a la paciente, Yolanda Espínola, aparecen (de izquierda a derecha) los Drs. Jorge Mery S., Fernando del Campo S., Luis Martínez V., Pedro Martínez S., Raúl Dell'Oro S. y Salvador Vial S.

Si tenemos contacto frecuente con el Evangelio, vemos que Jesús hizo dos cosas: enseñó su Evangelio y fue médico. El camino de la salvación es el de la libertad y este supremo don del hombre implica la salud y la plenitud de vida. Jesús fue médico, porque sanaba, a veces directamente, otras veces de un modo indirecto; a veces a través de la fe y la oración y otras a través del médico o de un medicamento. Todo fármaco es sólo el "barro de Jesús". Sin duda la paz, el bienestar y la alegría no están en una pastilla sedante o de un antidepresivo, como el alivio del cuerpo no está tampoco en la

morfina, en el antibiótico ni en el antiinflamatorio.

Pero la salud es un misterio biológico y, religiosamente hablando, es un don de Dios. Es por eso que para el cristiano sólo en Jesús radica el poder último de toda sanación. El médico, lo sepa o lo ignore, es sólo un instrumento de la voluntad curativa de Dios. La Medicina es un arte y requiere siempre no sólo el saber científico, sino también de la caridad y la ética. Por eso hay que saber distinguir entre el conocimiento del organismo corporal del hombre y la comprensión del misterio de su espíritu. La Medici-

na siempre ha estado ligada al sacerdocio y a la religión.

No es un quehacer más del hombre, sino el gran oficio y es por eso que, sólo en el amor por el enfermo, el médico puede descubrir su vocación.

El amor y el servicio mutuo es lo que, en definitiva, nos da vida. Verdad fundamental cristiana que une para siempre el bienestar propio con el bienestar de los demás, que iguala a todos los hombres como miembros de Cristo, en dignidad y derecho y que consagra el servicio a los demás y, en especial, con los que más lo necesitan compartiendo sus sufrimientos y alegrándose con sus gozos. Cuando pensamos en nuestra plenitud de vida, pensemos en nuestra vocación de servicio permanente, en nuestra necesidad orgánica de unirnos a nuestros hermanos y poder así merecer las bendiciones que nos envía el Señor a diario.

La labor de la Medicina es y será siempre conservar la vida y no quitarla. Pero esto no significa impedir la muerte. El nacimiento y la muerte no son meros episodios en el destino del hombre, sino los momentos más sagrados y decisivos de su existir. El compromiso del médico es con la vida en el momento actual y con mayor razón en el futuro próximo, la Medicina deberá resolver los problemas éticos cada más complejos que constituyen desafíos que cuestionan no sólo la Medicina, sino la propia ciencia, que deberá asumir con responsabilidad los riesgos que implican el progreso técnico y el conocimiento.

Dios nos prestó el día de nuestro nacimiento un ropaje especial para este mundo de los sentidos: el cuerpo. Este nos hace visibles unos a otros y solidarios en el dolor y la alegría. A través de él nos podemos comunicar, relacionar, servir y amar... Este ropaje, que usamos toda esta vida y que tenemos la obligación de cuidar, deja nuestra alma prisionera... y todo esto nos lo dio el Señor para que tengamos vida y la tengamos en abundancia. A eso vino El y a eso

vamos nosotros. Tener vida, de alguna manera la tienen todos. Nuestra presencia nos lleva, en Jesús, a la abundancia. La transfusión de sangre que lleva el color a las mejillas y la fuerza a los miembros. El valor de la fe ante el sufrimiento, de la alegría en la solidaridad, del compromiso en el servicio. Queremos servir. Queremos dar vida. Queremos levantar niveles de cuerpo y de espíritu, de persona y de sociedad, de fe y de justicia. Queremos aumentar la vida y levantar el alma. Queremos en Jesús y con El, llevar la abundancia del vivir y del ser a una humanidad que sufre en la indigencia de la salud y en el vacío de la desesperanza. Que todos vivan y vivan de lleno, que tenga vida y la tengan en abundancia.

Por último, quiero invitar a la generosidad en la donación anticipada de los propios órganos, después que dejemos ese cuerpo prestado que no nos pertenece y que tenemos que devolverle al Señor el día que nos llame a su presencia. Cumplidas estas condiciones, la Iglesia ve en ella una preciosa forma de imitar a Jesús que dio la vida por nosotros. "No hay mejor amigo que el que da la vida por sus amigos". Tal vez en ninguna otra acción se alcancen tales niveles de ejercicio de la fraternidad. En ella nos acercamos al amor gratuito y eficaz que Dios siente hacia nosotros. Es un ejemplo vivo de solidaridad. Es la prueba visible de que el cuerpo de los hombres puede morir, pero el amor que los sostiene no muere jamás...

Que el Señor de la Vida y del Amor inspire en ustedes, queridos médicos, los mejores sentimientos de generosidad y bendiga el gran oficio de ustedes. Acción de gracias en estos 25 años por todos los donantes; que Dios bendiga la generosidad y solidaridad de todos ellos y sus familiares y pedir también la bendición para todos los trasplantados presentes y ausentes y que la fuerza de esta Eucaristía nos acompañe a todos y nos haga cada día más generosos y solidarios.

Que así sea.

Breve historia de veinticinco años de trasplantes renales en el Hospital Clínico de la Pontificia Universidad Católica de Chile

Dr. Luis Martínez V.

*Estudios médicos en la PUCCH Título de Médico-
Cirujano en la U. de Chile, en 1966. Profesor Titular y
Jefe del Departamento de Urología, de la Facultad de
Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile.*



Pocas enfermedades golpean tan intensamente al paciente como la insuficiencia renal crónica. Esa mezcla de inseguridad, limitaciones humillantes y desánimo trascienden el plano corporal y lesionan el alma. El daño irreversible es percibido por quien lo sufre como un mal irreparable, sin remedio. Es fácil entender entonces cómo en esa situación se anhela la salud y la esperanza que significa recibir un nuevo órgano que dé una nueva vida.

Para cumplir con este justo anhelo es necesario reunir al menos las condiciones de que otro hombre inspirado en el amor entregue de sí,

done; segundo, que un grupo de mujeres y hombres ejecuten esta hazaña terapéutica que atenta contra muchas leyes de la biología. Celebramos 25 años de nuestro compromiso en este quehacer.

Después de haber dado gracias a Dios en la Santa Misa por el trabajo dedicado al trasplante renal en esta Casa de Estudios, permítanme viajar con el recuerdo hasta esos momentos que fueron los primeros pasos de este programa.

Nos trasladamos al año 1966, al Laboratorio de Fisiología de nuestra Escuela, para ser más precisos a su primer piso. En este lugar, el que

habla, realizaba los primeros trasplantes renales en perros. Era parte de una beca mixta de cirugía y fisiología con el patrocinio de la Fundación Gildemeister. Nunca olvidaré el entusiasmo con que don Héctor Croxatto nos ayudó personalmente. Las experiencias se repitieron y se decidió que debíamos trasladarnos al subterráneo del laboratorio, donde se dispuso de un lugar que podía adaptarse como pabellón. Don Héctor, Ramón Rosas, Judith Gengler y Ramón Zelada participaron en los primeros experimentos. Nuestro interés era estudiar preservación renal prolongada. En este trabajo experimental se introdujo la solución de preservación renal Collins, empleada en clínica y que hasta hoy se produce en el Laboratorio de Cirugía Experimental. Paralelamente, en Talca un joven posbecado de Cirugía de la U.C., conocido por su habilidad y fuerza vital, cumplía con su período en provincia. En un viaje a esa zona, como parte del programa de regionalización, el Dr. Salvador Vial, Director de la Escuela de Medicina, le lleva de regalo a Pedro Martínez un libro escrito por un cirujano de trasplantes, Thomas Starzl, y le cuenta sobre esas primeras experiencias que se realizaban en Fisiología.

En la misma época retornaba a Chile, desde Cleveland, Atilio Vaccarezza, joven internista que había completado una residencia en nefrología y trasplante.

Allá por el año 1968, producto de la reciente reorganización de nuestra Escuela, se constituyó la nueva Unidad de Nefro-Urología liderada por Salvador Vial, a la que nos incorporamos con Pedro Martínez. El Dr. Hugo Salvestrini, jefe del Servicio de Cirugía de aquel entonces, en un inspirado golpe de autoridad, nombra a Pedro jefe de la Sección Urología, cuando tenía solamente 29 años.

El trabajo experimental se continuó sistemáticamente. Miércoles y viernes en las tardes, hasta avanzadas horas de la noche, acumulábamos experiencia. En casi cuatro años se realizaron más de doscientos trasplantes renales en perros. Sufríamos limitaciones materiales serias. No disponíamos de material de sutura fino con aguja incorporada para realizar las suturas vasculares. Mucho tiempo de nuestras jóvenes e impacientes vidas se ocupó en enhebrar la pequeña aguja que nos permitía suturar con seda 6-0. Luego al grupo se le unieron Elisa Rojas y María Inés Sierra, arsenaleras que trabajaban regularmente con nosotros en el hospital.

En Chile ya se habían realizado trasplantes renales, cuando en nuestro hospital efectuamos el primer caso. Se nos adelantaron los Vargas

(Hospital J. J. Aguirre), los Hidalgo (Hospital Salvador) e incluso Kaplán, con su trasplante de corazón en el Hospital Naval de Valparaíso.

Llegó julio de 1970. Hace 25 años. En nuestro hospital se atendía una joven de 20 años, portadora de insuficiencia renal terminal, a quien su madre, en un acto de amor superior, ofrecía uno de sus riñones para que se le trasplantara. Discutíamos dónde se instalaría a la operada. Quizás los argumentos de Hugo Cisternas, más probablemente por el fuerte sentido de posesión de las enfermeras de Medicina Interna, comandadas por Berta Ortiz y Patricia Maureira, se decidió que ocupara una salita de aislamiento en el cuarto piso perteneciente a Medicina. Las enfermeras de Urología y de Recuperación jamás nos perdonarán esta debilidad. Para mejorar la asepsia del lugar, se instaló una lámpara de luz ultravioleta que iluminaba por algunos segundos la cabeza del visitante. Se comenta que la calvicie de algunos tuvo esos orígenes.

El 29 de julio de 1970, en el pabellón 3 del tercer piso, un equipo formado por los doctores Raúl Dell'Oro, Alfonso Díaz, Fernando del Campo y Carlos Martínez extraía el riñón izquierdo de la madre; en el pabellón 2, simultáneamente, Pedro Martínez, el que habla, Jorge Mery y Jacques Thenot, siendo anestesiastas Viterbo González y su ayudante Alvaro Zúñiga, realizamos la nefrectomía de los riñones nativos, la apendicectomía profiláctica y el trasplante renal en la receptora: Yolanda Espínola Maluenda.

Entre: "Hazme una carpita, Lucho"; "Corta por aquí"; "¡Cuidado, cuidado!"; "Te está quedando re-bien, Perico". En fin, toda esa fácil comunicación intraoperatoria que teníamos y que a alguien hizo comentar que "más parecía un grupo de cargadores sacando un ropero por una estrecha puerta, que el diálogo de académicos realizando una compleja operación". Así transcurrieron las seis horas que duró la intervención.

¿Qué pensábamos y sentíamos en ese momento? Si penetramos en los bastidores de la mente, recuerdo que, después de la prolongada y autodidacta preparación, teníamos confianza en el éxito, aleatoria más que determinista. Tuvíamos una emoción compartida cuando al soltar las pinzas vasculares y recibir nuevamente sangre, el riñón perdió su palidez. Hoy esa emoción se renueva cada vez que se repite la operación, pero ha sido desplazada en prioridad por otra más trascendental, que describe muy bien el Santo Padre Juan Pablo II: "La dificultad de la

operación, la necesidad de completa concentración en la tarea, no debe hacer que el médico pierda la visión del misterio de amor comprendido en lo que hace”.

El trasplante fue exitoso. Yolanda pudo liberarse de diálisis y retornar a Arica. Quizás motivada por el deseo de verse más bella, o la inexperiencia de su juventud, Yolanda suspendió el tratamiento inmunosupresor y perdió su injerto un año y tres meses después.

Luego de una pausa obligada y de becas en París con Jean-Marie Brisset, gestionadas con la hábil ayuda de Juan Dubernet, reiniciamos nuestras tareas en diciembre de 1974. Efectuamos el primer trasplante renal pediátrico del país. Era una niña de sólo 11 años. Enfrentamos nuevos problemas técnicos y médicos. Los doctores Donoso, Carranza y Romero nos confiaron su paciente. Hoy Roxana Salazar es una madre orgullosa y cumple más de 20 años de renovada vida. Durante ese mismo diciembre de 1974, también trasplantamos a un joven paciente, Gerardo Vargas, a quien su hermana le donó un riñón que ha sido tan bien tolerado, que nunca ha tenido un rechazo. Es algo de lo que nunca dejaremos de asombrarnos, especialmente si reflexionamos sobre los métodos primitivos de histocompatibilidad y la elemental inmunosupresión usada.

Más tarde vinieron: René, Enrique y Cecilia. Cecilia Arenas fue el primer trasplante con donante cadáver de nuestro hospital (diciembre de 1975). En esa época hicimos una grata asociación con los nefrólogos pediatras del Hospital Calvo Mackenna: doctores Puga y Saieh. La Católica era un hospital de adultos y curiosamente era el único hospital donde se trasplantaban niños.

Nuestros primeros pasos se dieron con mucho entusiasmo y dedicación. Pero nos faltaba experiencia y en ese instante fue trascendental el apoyo que nos brindara la Unidad de Trasplante Renal del Hospital de Clínicas de la Universidad de São Paulo.

Nuestro programa adquirió madurez cuando logró completar su estructura con la puesta en marcha del Laboratorio de Histocompatibilidad de nuestra Escuela, que desde sus inicios en 1982 ha estado a cargo del Dr. Luis Rodríguez. Hasta entonces los estudios se realizaban en el Instituto de Salud Pública, institución con la que continuamos vinculados en fructífera colaboración.

Altas dosis de sacrificio y cuidadosa atención han estado permanentemente presentes en este quehacer. Muchos de ustedes desconocen o

habrán olvidado que por muchos años nuestras enfermeras constituyeron un sistema de turno voluntario para velar, en Recuperación, por los pacientes recién trasplantados. Angélica García organizó ese turno y muchas enfermeras pasaron muchas horas en ese aislamiento, entre ellas: Irene Vicente, Carmen Pinto, Cecilia Valdés y Carolina Céspedes. Tan calificada como abnegada ha sido la labor de las arsenaleras que nos han acompañado: Hildegard, Wilma, Gladys, Patricia. Sé que hiero la modestia de ellas al nombrarlas y cometo una criticable omisión al no mencionar a todas las que han participado.

Otra labor de inapreciable valor fue el infatigable trabajo entregado en Histocompatibilidad por Paola Scagliotti, ahora sucedida por Isabel Caldumbide. Todos nuestros trasplantados han dependido de ellas en momentos decisivos.

Nuestro recuerdo y reconocimiento va hacia una larga lista de médicos, dentistas, kinesiólogos, asistentes sociales, nutricionistas, incluso abogados que han participado activa y generosamente en este programa: Helmar Rosenberg, con su patología renal estudiada a conciencia; Osvaldo Llanos, que, con la vaguectomía superselectiva, nos ayudó a prevenir la hemorragia digestiva, en una época en que no existían los inhibidores de secreción gástrica; Cristián Luco y su control oftalmológico; Arnaldo Ledesma y los reemplazos de caderas desmoronadas por los corticoides; Jorge Lankin y sus desfocaciones dentales; Carmen Covarrubias, con sus consejos sobre hepatología; Enrique Cury y su inapreciable apoyo; Mónica de la Paz en la asistencia social.

En 1984 la ciclosporina hizo su aparición en Chile. Los primeros diez frascos fueron adquiridos privadamente en una “Apoteke” suiza por Gloria Valdés. La contribución de Gloria, por supuesto, no se limita a este episodio. Tanto ella como Carlos Vio fueron personas decisivas en una línea de investigación que nos asoció a nuestra conocida calicreína.

Con la llegada de la ciclosporina, iniciamos una nueva era. Los resultados mejoraron notablemente y se extendieron las indicaciones. También se dio comienzo a una positiva relación con la industria farmacéutica. Alejandro Wiesenfeld y Alfredo Elberg no sólo han sido notables representantes de Sandoz, sino que, junto a ellos y a Arnaldo Foradori y Atilio Vaccarezza, conformamos un grupo de trabajo que ha explorado con singular éxito los misterios de la farmacocinética.

La ciclosporina también dio un fuerte impul-

so a la utilización del donante cadáver. Con ello nuestra tarea se hizo más compleja. La confección y mantención de una lista de espera de receptores dejó de ser un acto sencillo. En esa labor trabajaron con Carmen las enfermeras de diálisis.

Había que tener un equipo de procuramiento en alerta, para acudir también a otros hospitales que se unieron en la tarea. La participación comprometida de los doctores Castillo, Guerrero e Ilic, en el Hospital de la Mutual de Seguridad, y de Gómez, González y Heiremans, en el Hospital del Trabajador, no puede quedar sin el debido reconocimiento.

Una mención destacada merece la doctora San Martín, del Instituto Médico Legal de Santiago. Durante largos años, única representante de ese Instituto, ha participado silenciosamente en la autorización de los casos médico-legales. Todos los grupos que trabajamos en trasplante con donante cadáver estamos en deuda con ella.

El trasplante renal es mucho más que un complejo acto quirúrgico. El cuidadoso control posterior y la rehabilitación son también muy importantes. Durante todos estos años, éstos han estado a cargo de Atilio Vaccarezza con la ayuda de Andrés Valdívieso, el Laboratorio de Nefrología y la infatigable Carmen Pinto.

Llegamos al año 1995. La cifra de trasplantes renales realizados en esta Universidad se aproxima a los 300, lo que equivale a un 20% de la actividad nacional. La sobrevida del injerto de donante cadáver de un 70% a 5 años plazo nos sitúa en una posición de liderazgo. La revista "Transplantation Proceedings", la de mayor circulación en el área, en su número de abril de este año publica siete manuscritos que contie-

nen investigación clínica y experimental realizada en esta Universidad.

Integrantes del Departamento de Urología inician en el Hospital Sótero del Río un nuevo programa de trasplante renal. La incorporación reciente al Departamento de Nefrología de los nefrólogos Aquiles Jara, Roberto Jalil y Patricio Downey, y al Departamento de Urología, de Pablo Troncoso, Cristián Trucco, Javier Domínguez y Norman Zambrano, todos ellos jóvenes que han crecido incorporando el mismo espíritu, nos llena de optimismo.

No es casualidad que el período 1974-1995 se confunda con el ejercicio de dos grandes Rectores de nuestra Universidad: don Jorge Swett y don Juan de Dios Vial Correa. Sus exitosas gestiones de administración académica, y la de las autoridades de nuestra Facultad que los acompañaron hasta hoy, proporcionaron el ambiente propicio para una actividad tan exigente como la descrita.

La historia de los trasplantes renales en nuestra Universidad es una historia hermosa. Hemos tratado de resumir muy imperfectamente estos primeros 25 años. Hemos entregado Medicina que, siendo especializada, es también humanizada, dos conceptos que habitualmente se citan como opuestos. Nunca, en mis casi treinta años de trabajo en este hospital, vi tanto sacrificio y entrega desinteresada como el desplegado por esta legión de mujeres y hombres. A veces la tarea tuvo éxito, otras no. Pero siempre ha existido esa fortaleza que nos ha provisto de energía para continuar, una fortaleza fundada en las virtudes sobrenaturales de la fe, de la esperanza y del amor.

Doy gracias a Dios por haberme permitido trabajar con ustedes.

Discurso del Dr. Pedro Martínez Sanz



Profesor Titular y primer Jefe de la División de Cirugía de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Otros datos biográficos, ver en REMUC 5/87, p. 173.

Mi relación con los trasplantes renales es bastante antigua. En 1958, cuando terminaba el tercer año de Medicina, curioseando en la antigua librería de nuestra Universidad, cayó en mis manos un libro de cirugía que ¡por fin! usaría el siguiente año. Con él venía un ejemplar de "La Presse Medicale", revista francesa que daba cuenta del primer trasplante renal efectuado en Francia por Küss y Hamburger. Mis tempranas pretensiones quirúrgicas fueron golpeadas por esta nueva idea que, además de extirpar órganos y tejidos enfermos, venía a suplir la insuficiencia mortal de un órga-

no, colocando un nuevo en el ser enfermo. Idea apasionante que hoy sigue haciendo vibrar a tantos y que, en ese momento de mi vida, me conmovió y marcó profundamente. Pasaron los años, y cuando realizaba mi estadía de posbeca en el Hospital Regional de Talca en 1966, llegó allá el Dr. Salvador Vial con el libro "Human Transplantation" de Starzl, pionero en materia de trasplantes. En 1968 me reintegré a este hospital y ustedes ya han oído cómo se desarrollaron los hechos, los logros, el perfeccionamiento permanente, las dudas y los problemas a resolver.

En julio de 1970, cuando enfrentamos nuestro primer trasplante, contábamos con el decidido apoyo del grupo de nefrólogos y con la confianza y el estímulo del jefe de Cirugía, Dr. Hugo Salvestrini, que creyó en nosotros. A ellos nuestros especiales agradecimientos y amistad.

Han escuchado el testimonio impactante de personas que recibieron un riñón y el de otras que donaron los órganos por sí mismos o por ser los representantes de alguien que había fallecido. Es difícil agregar algo más y, sin embargo, hay tanto que decir. Quisiera remitirme a tres aspectos diferentes que son trascendentes y que debieran ser la gran lección que estos veinticinco años nos dejen.

ASPECTOS ETICOS Y LEGALES

Cuando planteábamos la realización de nuestro primer trasplante, debimos resolver algunas interrogantes graves:

No había legislación que reglamentara estos procedimientos. Sólo algunos artículos del Código Sanitario permitían inferir, por extensión, una cierta cobertura legal. Así trabajamos todos en Chile hasta el 15-XII-1982, en que se promulgó la Ley 18.173 y posteriormente su reglamento de 1983, el que fue perfeccionado y modificado en 1986. El Dr. Augusto Schuster Cortés, en ese momento Subsecretario de Salud, consciente del vacío legal, fue un incansable luchador que consultó a todos los que podían agregar información, consejo y opiniones a la Ley de Trasplantes de Organos. Este es el instrumento legal que sigue vigente hasta el día de hoy. Esperamos que termine pronto el proceso legislativo de la nueva Ley de Trasplantes iniciada hace ya cinco años. Esta, al igual que la primera, debería expresar la ética, filosofía, sociología y religiones propias de nuestra cultura, basados en hechos de la naturaleza humana que la Medicina establece claramente: como la muerte cerebral. Los antecedentes considerados al promulgar la Ley 18.173 vigente, los mismos elementos analizados y ratificados como buenos por las más altas autoridades en materia moral; la legislación de países del mundo occidental cristiano tan afín a nuestra cultura e idiosincrasia, son ignorados o rebatidos una vez más.

El trámite legal que duró casi cinco años, que representa la maduración que del proyecto hicieron ambas Cámaras del Congreso, sufre un nuevo ataque destinado a bloquearlo. El proyecto presentado inicialmente sufrió variaciones profundas de fondo y de forma. Sin embargo,

predominaron el buen criterio y la búsqueda del bien común reflejado en el texto final. Hoy vemos un nuevo intento desesperado, rayano en lo incomprensible, por desvirtuar la ley que se generó en el Congreso. Se pretende anularla y así se termina definitivamente con las esperanzas de vida de tantos chilenos que aguardan un trasplante. De hecho, se impide que la generosidad y el amor permitan que otros vivan.

De todo corazón deseamos que nuevamente predominen la razón, el amor y la búsqueda del bien común en el alto tribunal invocado.

Sin embargo, más importantes que el vacío legal que permitía efectuar trasplantes fueron los aspectos éticos de la donación de órganos. En esos años no lográbamos encontrar a alguien con claridad de pensamiento en la materia, que nos asesorara. Fue entonces que se me sugirió consultar al padre Beltrán Villegas. De inmediato él tuvo la respuesta y me impresionó la facilidad con que la fundamentó, al señalarme que para los católicos y probablemente también para otros cristianos el problema estaba resuelto en el Evangelio de San Juan, capítulo 15, versículo 13, correspondiente al llamado Discurso o Testamento de Jesús: "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos". Este argumento tan poderoso legitimaba definitivamente la donación de órganos de un individuo vivo, y fue en base a él que elaboramos nuestro método de estudio de eventuales donantes, sintetizado en: Querer, Poder, Servir.

Cuando en 1975 comenzamos los trasplantes con donante cadáver, nos encontramos con muchos aspectos en pleno debate. El principal estaba dado por el concepto de muerte, que era revisado con el aporte de muchos diferentes especialistas en el mundo. Nuevamente vimos que los representantes de la Iglesia Católica en estas materias estaban a la vanguardia en la fundamentación y en la claridad de sus planteamientos, basados en la idea del amor, la solidaridad y la analogía con la muerte y resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, supremo acto de amor. La posición ya madura del pensamiento católico fue expresado en la "Declaración de la Pontificia Academia de la Ciencia, respecto a la prolongación artificial de la vida y determinación exacta del momento de la muerte", del 21 de octubre de 1985, cuando estableció:

"Para que una persona sea considerada cadáver, es suficiente la certificación de la muerte cerebral del donante, que consiste en la *cesación irreversible de toda función cerebral*. Cuando la muerte cerebral total es constatada con certeza, es decir, después de las debidas ve-

rificaciones, es lícito proceder a la remoción de los órganos, como también mantener artificialmente funciones orgánicas para conservar la vitalidad de los órganos en miras a un trasplante". Esta declaración tan importante fue ratificada una vez más por el Consejo Pontificio de la Pastoral para los Trabajadores de la Salud en 1994 en la *Carta degli operatori sanitari*.

En estas ideas y recomendaciones tan claras que citamos, se reconoce la bondad de nuestro trabajo y nos da la tranquilidad necesaria para seguir adelante. Los nuevos aportes científicos podrán facilitar la aplicación de estos criterios, pero se mantendrá lo sustancial: la muerte cerebral es definitiva e irre recuperable.

Algunos órganos pueden quedar viables gracias a medidas de mantención artificiales extremas, pero las funciones superiores e integradoras propias del ser humano han cesado del todo y el proceso de muerte continuará indefectiblemente, comprometiendo el resto de los órganos.

AMOR Y SOLIDARIDAD

¡Cuántos testimonios de amor y solidaridad hemos visto en estos años! Sin duda que "el amor es más grande", nada hace llegar al hombre tan lejos. Hemos escuchado el testimonio de personas que donaron un órgano propio o que viviendo el dolor inmenso de una tragedia, se sobrepusieron para tratar de interpretar la voluntad del ser querido que fallecía y donar sus órganos para que otros puedan vivir.

"El amor, la comunión, la solidaridad y el absoluto respeto a la dignidad de la persona humana, constituye el único contexto legítimo para los trasplantes de órganos", dice Su Santidad Juan Pablo II en su discurso del 20 de junio de 1991 a los participantes en un Congreso de Trasplantes. Y continúa: "Por analogía con el Misterio Pascual de Cristo, en morir es que la muerte es de algún modo vencida y la vida es restaurada".

Quisiera expresar la admiración y respeto que sentimos por los donantes de órganos, vivos y cadáver, y por los que representaron a estos últimos, en los siguientes versos que hace algunos años dediqué a ellos.

DONANTE DE LA VIDA

*Comprendo las angustias que tú sufres,
cómo pasan y no pasan
noches sin sueño, días sin horas
y enfrenas preguntas sin respuestas.*

*Cómo pesas el deseo de ayudar
a un ser amado,
el peligro, la duda,
el temor por tu persona
y por los tuyos,
ante el acto generoso que amenaza tu futuro.*

*Cómo quisieras no vivir tal disyuntiva,
o mejor haberla superado,
sin embargo, cargas día a día
con el fardo de esperanzas en ti puestas,
con un cúmulo de dudas que sí pesan
en el diario caminar que tú recorres.*

*Donante es buen nombre,
pues muy bien
tu caridad así describe.
Superas el instinto
e impulsos encontrados,
tras largo razonar, repensar
en soledad dudas y temores,
arriesgas y das vida
al moribundo que desfallece.*

*Hago homenaje a tu capacidad de amar,
a tu noble entrega,
a tu generosidad,
que no espera sino una vida rescatada,
una sonrisa con lágrimas bañada
y la seguridad de haber cumplido,
cuando puesto a prueba, con rigor.*

*No hay amor más grande,
no hay mayor
que el tuyo,
donante de la vida.*

No puedo menos que extender mi reflexión sobre el amor y la solidaridad a los comunicadores sociales, a todos los que, de algún modo, educan y contribuyen a la formación de una opinión madura. Son ellos los que deben hacer crecer la solidaridad humana basada en el amor y señalar la legitimidad de ayudar a otros a vivir. Hoy, ante las inmensas posibilidades de los medios de comunicación, recordamos a la persona de Hernán Olgún, que comprendía las capacidades y la responsabilidad que le caben a los medios de prensa en informar completa y verazmente, para contribuir a formar opinión.

REPERCUSION DE LOS TRASPLANTES RENALES

Es importante reflexionar sobre las consecuencias de estos veinticinco años de trabajo en

trasplantes renales, al interior de nuestra Facultad de Medicina y del Hospital Clínico. Lo que comenzó como la aventura de un pequeño grupo se fue transformando en el accionar permanente de toda la comunidad. Hoy día no hay ninguna persona en nuestro hospital que no haya vibrado y sufrido en forma personal con el destino de nuestros pacientes. Desde el más humilde funcionario, el profesional y el científico, todos se han visto involucrados y aportaron lo suyo en forma desinteresada, en horarios y días entregados generosamente, muchas veces restados a su legítimo y bien ganado descanso y a sus familias. La cuota de sacrificio ha sido para todos y quizás por ello se creó y echó raíces profundas una mística que perdura y que se ha traspasado a nuevas generaciones.

En el curso de estos años se fueron incorporando nuevos conocimientos, nuevas tecnologías, nuevos especialistas que colaboran en las innumerables facetas del trabajo en los trasplantes renales. Puedo decir, sin equivocarme, que hoy no hay ningún grupo de trabajo en la Facultad de Medicina y en el Hospital Clínico que no participe directa o indirectamente en los problemas planteados por esta actividad. La ayuda de todos ha sido obtenida en forma rápida y eficiente, cualquier día y a cualquier hora, siempre que se la necesitó. Los trasplantes renales han sido un factor de desarrollo notable. Han logrado la cohesión e integración del quehacer de todos en torno a una meta común. Esto, en una época en que la Medicina, cada vez más especializada, tiende al fraccionamiento de sistemas y patologías. Beneficiarios directos han sido nuestros pacientes, pero también toda nuestra Facultad.

Con el tiempo, vinieron nuevos trasplantes:

de corazón e hígado. Nos integramos en un grandioso esfuerzo común por salvar vidas, gracias a los principios de amor y solidaridad de nuestros compatriotas.

Hemos visto multiplicarse nuestro esfuerzo a través del trabajo de aquellos que se formaron junto a nosotros en estos veinticinco años; con ellos mantenemos lazos permanentes. Cumplimos en la misión de transmitir nuestras experiencias y conocimientos y ellos nos enseñaron y enriquecieron con su ayuda y experiencia propia. ¡Qué más puede esperar un docente, sino ver que fructifica la semilla sembrada y lo hace con vigor y éxito! No puedo dejar de recordar al maestro que tanto nos enseñó, Dr. Jean-Marie Brisset, en la Clinique de Choisy de París y en sus innumerables viajes a Chile, y al entrañable amigo Dr. Gilberto Menezes de Góes, de San Pablo, siempre dispuesto a darnos su consejo y ayuda. Ambos son miembros honorarios de nuestra Universidad.

Por último, quisiera transmitir a todos los que trabajamos en trasplantes un pensamiento poco conocido, sobre el cual pocos reflexionan. Dice S.S. el Papa Juan Pablo II: "Un trasplante no es como otras operaciones. No puede ser separado del acto del donante de darse a sí mismo, del amor que da vida. El médico debiera estar siempre consciente de la particular nobleza de su trabajo; él es el mediador de algo especialmente significativo, la donación de sí misma que una persona ha hecho, aun después de la muerte, para que otros puedan vivir.

Hay mucho más que podría decirse hoy, pero baste con las reflexiones hechas y con la conclusión de que en estos veinticinco años hemos trabajado con valor y hemos visto crecer nuestra fe en Dios y en los hombres.

La Facultad de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile: pasado, presente y futuro

Profesor Renato Albertini

Profesor Titular (con especial referencia al campo de la Fisiología) y Decano de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudios de posgrado en Italia y U.S.A. Miembro Correspondiente de la Academia Chilena de Ciencias.



El año 1970, en la Pontificia Universidad Católica de Chile, se creó el Instituto de Ciencias Biológicas, agrupando a los biólogos que pertenecían a las Facultades de Medicina, de Filosofía y Educación, y a la Facultad de Agronomía. A este Instituto, ya desde su creación, se le dio rango de Facultad. El personal y los bienes para su constitución fueron aportados mayoritariamente por la Facultad de Medicina, pero también fueron significativos los aportes de la Facultad de Filosofía y Educación y de menor cuantía los de la Facultad de Agronomía. La creación del Instituto de Cien-

cias Biológicas, que pasó a llamarse Facultad de Ciencias Biológicas el año 1982, provocó un amplio debate al interior de la Universidad en su época, porque repercutía en la organización académica de la Universidad entera. Las ciencias básicas estaban insertas en las Facultades formadoras de profesionales, como cursos de pregrado. Un número importante de los profesores de estos cursos, además de enseñar, realizaban actividades de investigación científica. Con la creación de los institutos, estos profesores y las ciencias básicas pasaban a tener un ámbito de organización propia y de igual jerarquía que

el que tenían las profesiones. Un ejemplo de lo acertada que fue esta decisión lo constituye nuestra Facultad, que ha festejado recientemente su XXV aniversario y puede mostrar una historia breve, pero exitosa, como centro de actividad científica a nivel nacional.

El recuerdo de un cumpleaños institucional es la ocasión para hacer un recuento de su pasado, analizar el presente y proyectar su acción futura. En este recuento es justo mencionar que no habría sido posible el desarrollo que hoy constatamos para nuestra Facultad, si, al constituirse, no se hubiera contado con un numeroso contingente de científicos consolidados, especialmente de la Facultad de Medicina, que pasaron a formar parte de la nueva Facultad. Es justo, en este momento, recordar la visión de futuro y la generosidad académica de las autoridades universitarias y de las Facultades involucradas al momento de decidir desprenderse de valiosos hombres de ciencia, para que iniciaran la gran aventura de abrir nuevos caminos de desarrollo para las Ciencias Biológicas en nuestra Universidad. Al hacer este recuerdo de los orígenes, deseo confirmar mi convicción de que la Facultad de Medicina, que fue la que impulsó y permitió la creación del Instituto de Ciencias Biológicas, y nuestra Facultad, además de estar ligadas por el pasado, también lo están por objetivos comunes en el presente. La consolidación de antiguas y la creación de nuevas interacciones entre ambas Facultades son necesarias para una apropiada formación de los recursos humanos que nos corresponde entregar al país, y para el desarrollo de la investigación biomédica, tarea universitaria que constituye un compromiso ineludible de ambas Facultades.

Al mirar en forma retrospectiva nuestra realidad, constatamos los grandes cambios que se han producido en estos 25 años en nuestra organización y en nuestra capacidad de acción y de gestión, para el cumplimiento de los objetivos y metas propios de una Facultad de Ciencias. El número de académicos de planta, que dio origen a la Facultad, fue significativamente mayor del que hoy tenemos como planta ordinaria, pero el número de personas vinculadas con las actividades de investigación científica, que en ella se realizan, hoy duplica el que teníamos al nacer. Esto ha sido posible porque la actividad de hacer ciencia en Chile enfrenta actualmente una realidad muy distinta en su financiamiento a la que existía hace 25 años.

Nacimos esencialmente como una Facultad Biomédica, en la cual las disciplinas de mayor desarrollo eran la fisiología de mamíferos, la

neurofisiología, la bioquímica, la farmacología, la microbiología y la histología. Estas disciplinas habían tenido un desarrollo importante a cargo de prestigiados profesores de la Facultad de Medicina, como Héctor Croxatto, Joaquín Luco, Fernando García-Huidobro, Juan de Dios Vial Correa, Luis Vargas, Manuel Rodríguez y otros. Disciplinas como la biología y la zoología marina también habían tenido un desarrollo importante, siempre al interior de la Facultad de Medicina, a cargo del Dr. Patricio Sánchez, y un desarrollo menor en el Departamento de Biología de la Facultad de Filosofía y Educación. En este último departamento había también un desarrollo incipiente de disciplinas, como la ecología y la botánica y en la Facultad de Agronomía de la fisiología vegetal.

Las fuentes de recursos destinados a las actividades científicas, antes de origen casi exclusivamente universitario y orientados a la enseñanza de una determinada disciplina, además de aumentar en forma muy significativa en estos 25 años, se han orientado a una gran diversificación de ámbitos temáticos. Nuestra Facultad ha sabido aprovechar eficientemente este incremento y diversificación de la oferta de recursos, y hoy en ella se pueden identificar tres grandes áreas de actividad científica: la biomedicina, la biología y biotecnología vegetal, y la ecología, orientada esta última al estudio de los recursos naturales y a temas ambientales. Un reciente estudio, encomendado por la Facultad a los Dres. Krauskopf y Vera, de la Universidad Austral, indica que nuestra Facultad participa en el 47% de los trabajos científicos que se realizan en Chile y se publican en revistas de corriente principal en el área de la biología y medicina reproductiva, un 30% en el área de las neurociencias, un 27% en el área de la biología acuática, medio ambiente y ecología, y un 13% en el área de la biotecnología. En promedio cada profesor de nuestra Facultad está comprometido con, a lo menos, dos proyectos de investigación de trascendencia. El aporte económico de estos proyectos permite agregar un número casi igual de investigadores asociados al número de académicos de la planta ordinaria e incorporar al quehacer científico a un nutrido contingente de alumnos. No es de sorprenderse, por lo tanto, que en el quinquenio 1987-1991 nuestra Facultad aportara el 53% de las publicaciones científicas indexadas en los índices de corriente principal bajo el nombre de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En el decenio 1981-1991 en nuestra Facultad se realizaron 1.927 publicaciones, alrededor de mil de las cuales en revistas

internacionales de corriente principal, las que han originado 6.225 citas. En este mismo decenio se han publicado, además, 432 capítulos de libros o libros, la mayoría editados en el extranjero. Podemos afirmar no por vanidad, sino por la tranquilidad que otorga el convencimiento del deber cumplido, que nuestra Facultad es hoy la Facultad de Ciencias que soñaron sus fundadores, porque en ella se generan conocimientos científicos de valor universal, se forman nuevos científicos al más alto nivel y se contribuye a la formación científica de los profesionales que nuestra Universidad entrega al país.

La madurez y el prestigio de nuestros científicos se comprueba también por los numerosos premios y reconocimientos que han tenido. La mayoría de ellos han sido llamados a formar parte de los comités editoriales de prestigiadas revistas e invitados como conferencistas o miembros de paneles en eventos científicos de categoría. Es importante destacar que, como culminación de una brillante trayectoria iniciada en la Facultad de Medicina, tres de nuestros académicos fueron galardonados con el Premio Nacional de Ciencias. El Dr. Joaquín Luco, el año 1975; el Dr. Héctor Croxatto, el año 1979, y el Dr. Luis Vargas, el año 1985. En el transcurso de estos 25 años, cinco de nuestros académicos, Dres. Luis Vargas, Juan de Dios Vial Correa, Bernabé Santelices, Eduardo Fuentes y Renato Albertini, fueron incorporados a la Academia Chilena de Ciencias del Instituto de Chile, sumándose sus nombres en esta prestigiosa institución a los de Joaquín Luco y Héctor Croxatto, que ya eran miembros al momento de crearse nuestra Facultad.

Sería difícil enumerar, sin omitir algunos nombres, la cantidad de académicos de nuestra Facultad que en estos 25 años han sido llamados a ocupar cargos de conducción en sociedades científicas nacionales e internacionales, en puestos de responsabilidad en instituciones encargadas de la elaboración y conducción de las políticas científicas, o que han recibido prestigiosos premios y distinciones. Estas realidades nos llenan de satisfacción, pero al mismo tiempo plantean difíciles desafíos para los años venideros.

En el ámbito de la formación, nuestra Facultad ha mantenido sus compromisos docentes con las Facultades que le han dado origen, asumiendo, además, periódicos y significativos aumentos de estos compromisos. Hoy atiende en promedio por semestre 1.900 alumnos, curso pertenecientes a diferentes Facultades, a los cuales entrega los conocimientos biológicos que

una formación profesional de calidad demanda. La Facultad tiene a su cargo dos Programas de Licenciatura: en Bioquímica y en Ciencias Biológicas. Los estudios de estas licenciaturas pueden conducir a la obtención de un título profesional de Bioquímico o de Biólogo respectivamente; a la obtención del título de Profesor de Ciencias Naturales y Biología que otorga la Facultad de Educación, o a uno de los Programas de Posgrado de nuestra o de otras Facultades del país. La Facultad tiene tres Programas de Doctorado: en Biología Celular y Molecular, en Ciencias Fisiológicas y en Ecología, que a la fecha han graduado un total de 46 Doctores en Ciencias Biológicas con la respectiva mención. La mayoría de estos doctores ejerce su actividad científica en ésta y en otras instituciones de educación superior del país.

Una institución universitaria debe poder mirar su pasado con satisfacción; pero, más importante aún, es planificar las acciones futuras para poder superar los logros obtenidos. El éxito, producto de un trabajo intenso, dedicado y, por sobre todo, entusiasta, no puede inducirnos a una actitud de soberbia y tampoco a un dulce relajo, como si la meta ya estuviera alcanzada y la competencia terminada. Tenemos hacia adelante nuevos desafíos y compromisos para contribuir, con nuestra capacidad intelectual y con nuestra labor científica, a la formación de los recursos humanos capaces de afrontar los requerimientos de una internacionalización creciente del conocimiento y de sus aplicaciones, que cada vez más condiciona el bienestar de los pueblos. El Rector de nuestra Universidad nos ha llamado a ser parte de una Universidad inserta en el contexto universitario internacional. En el acto de inauguración del año académico 1995, él nos decía: "El futuro inmediato de Chile se juega en su capacidad de producir un número apreciable de científicos y profesionales capaces de encontrarse en un plano de igualdad con sus congéneres de cualquier parte del mundo". La Universidad espera que los académicos de nuestra Facultad cumplan con su parte de la tarea que implica este desafío y este compromiso con Chile, teniendo presente los objetivos específicos y las metas que nos hemos trazado para los próximos años.

En un documento de planificación estratégica, recientemente elaborado, se indican las principales tareas que nuestra Facultad deberá emprender en el próximo quinquenio. Uno de los problemas más complejos que deberemos enfrentar se relaciona con nuestra real capacidad de mantener y posiblemente aumentar los actua-

les índices de productividad científica, sin renunciar a los compromisos docentes de pre y posgrado que son propios del hecho de ser una Facultad universitaria y no un instituto dedicado exclusivamente a las actividades de investigación científica.

El país ha cambiado radicalmente en estos últimos años y su actual nivel de desarrollo ofrece, en forma creciente, oportunidades que los científicos pueden aprovechar; pero estas oportunidades constituyen una competencia para los hombres de ciencia que antes sólo visualizaban como campo de acción la investigación y la enseñanza. Hoy, como un hecho objetivo, se observa un interés creciente de nuestros investigadores hacia labores de asesorías y servicios, para las cuales existen demanda e incentivos económicos importantes. El fenómeno es positivo, porque indica la preocupación por incorporar el conocimiento especializado en la toma de decisiones importantes; pero debe ser regulado, para evitar perder de vista los dos objetivos que constituyen la esencia del trabajo universitario y que son: la búsqueda de la verdad a través de la creación de nuevos conocimientos y la formación de los estudiantes. Esta realidad nueva impone que una Facultad de Ciencia tenga una clara visión jerárquica de sus objetivos. Es importante preservar no sólo la calidad, sino también la eficiencia y dedicación de los investigadores más capaces y más destacados, y captar el interés para la ciencia de los jóvenes más talentosos. Para lograr estos objetivos, es fundamental dar seguridad económica y estabilidad a los académicos más productivos y comprometidos con la institución, a fin de que puedan dedicar todos sus esfuerzos y su tiempo a las actividades de investigación y de formación. No es posible hoy pensar que las actividades científicas en nuestro país puedan seguir siendo obra de unos pocos románticos de la ciencia. Las nuevas generaciones de científicos buscan una justa compensación a su labor intelectual, y dar solución a sus aspiraciones será, sin dudas, un compromiso ineludible para que nuestra Facultad pueda mantener y mejorar sus actuales índices de productividad.

El segundo desafío se refiere a nuestra intención de producir una mayor diversificación de los actuales programas y crear nuevos Programas de Doctorado, algunos de ellos en conjunto con otras Facultades. Creemos firmemente que el país necesita aumentar la cantidad de personas de alta calificación, especialmente a nivel de Doctorado, para tener éxito en sus ambiciosos proyectos de desarrollo económico y social.

En este campo se abren posibilidades de interacción con la Facultad de Medicina en temas tan importantes como el proceso reproductivo humano, en neurociencia o en las bases moleculares de las patologías humanas. Nuestra inquietud radica en saber si quienes deben tomar las decisiones políticas de apoyar las actividades de formación de estos recursos humanos están igualmente convencidos de esta necesidad y dispuestos a otorgar las facilidades académicas y los recursos que se requieren para esta tarea. El problema del aumento de los compromisos con el posgrado está estrechamente vinculado al porvenir profesional de los graduados, al número y cuantía de las becas para que los doctorandos puedan afrontar los costos de sus estudios y también al apoyo que se otorgue a las actividades de investigación que realizan los grupos responsables de su formación. Es parte de nuestro compromiso con la ciencia y con la Universidad participar activamente en las instancias de discusión de estos problemas dentro y fuera de nuestra Universidad, y contribuir con ideas y con acciones concretas a la creación de algunos proyectos de formación avanzada en conjunto con Facultades profesionales. Esta labor sólo puede ser realizada en instituciones universitarias que han alcanzado un alto grado de desarrollo científico y en la formación profesional, y nuestra Universidad es, sin duda, una de ellas.

La necesidad de aumentar nuestro compromiso docente de pregrado constituye el tercer desafío importante. La demanda de profesionales con una formación científica más amplia y profunda es una necesidad que impone el desarrollo. Esto implica mayores compromisos docentes de parte de nuestros académicos. La Facultad ya ha introducido algunos cambios curriculares para ofrecer una orientación profesional en biología a los alumnos que, después de algunos años de estudio en nuestra Facultad, han decidido abandonar la carrera científica. Para el logro de este objetivo, además del título profesional de bioquímico, se ofrecerá, a partir del presente año, también el título profesional de biólogo. Una tarea pendiente e importante es analizar, en conjunto con las Facultades cuyos alumnos reciben su formación biológica en nuestra Facultad, los actuales contenidos curriculares, para adecuarlos a los niveles de desarrollo alcanzados por las disciplinas biológicas y a los requerimientos de una sólida formación científica, que será necesaria para enfrentar el ejercicio de las profesiones en el próximo siglo que se avecina. La docencia es una obliga-

ción que los académicos de una universidad deben cumplir, porque la formación es una tarea inherente al concepto de la universidad. Nuestros académicos están comprometidos con la labor de formación, tanto a nivel de pre como de posgrado. Sin embargo, es importante no alterar el justo equilibrio en la distribución del tiempo que ellos pueden dedicar a las labores de docen-

cia y de investigación. No debemos olvidar que la principal responsabilidad de una Facultad de Ciencia es hacer ciencia y, como indicó el Rector en su mensaje en un acto de entrega de diplomas de Doctorado, "dar un testimonio público del valor singular que tiene la ciencia, del valor que la institución universitaria le asigna a la ciencia bien hecha".



Actual edificio de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Bendición e inauguración del Centro para la Prevención del Cáncer Digestivo

(Edificio de Gastroenterología)

(20 de julio de 1995)



“La creación de este Centro Universitario y el desarrollo de proyectos de investigación epidemiológica, clínica y básica, relacionados a patologías digestivas muy frecuentes en el país, ha sido posible gracias a la cooperación del Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia, de la Università Cattolica del Sacro Cuore y del Istituto per la Cooperazione Universitaria.

“La confianza depositada en el Departamento de Gastroenterología de nuestra Facultad compromete nuestra gratitud y refuerza nuestra vocación universitaria de servicio a los enfermos mediante la búsqueda constante de la verdad y la formación de profesionales de alto nivel y competencia en el espíritu de nuestra Universidad”.

Dr. Flavio Nervi O.

*Vicedecano Facultad de Medicina y
Jefe Departamento de Gastroenterología*

Discurso del Decano de la Facultad de Medicina,
Dr. Pedro Rosso R.



Decano de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Vicepresidente de la Federación Internacional de Facultades de Medicina Católicas. Otros datos biográficos ver en REMUC 10/92, pág. 235.

Eminencia Reverendísima, Excelentísimo Señor Presidente de la República Italiana, Señor Rector, Señores Ministros, Señor Embajador, autoridades civiles y universitarias, señores profesores, señoras y señores:

Al inaugurar oficialmente las actividades del Centro para la Prevención y Tratamiento del Cáncer Digestivo y el edificio que lo alberga, la Facultad de Medicina acoge con mucho aprecio y cordialidad al Excelentísimo Señor Presidente de la República de Italia y a las distinguidas autoridades que hoy nos acompañan. Vuestra grata presencia otorga una especial solemnidad

a esta ocasión y nos permite agradecer la solidaridad y generosidad del pueblo italiano directamente en la persona de su Jefe de Estado.

Esta Escuela de Medicina fue fundada para la mayor gloria de Dios y para proclamar Su Nombre en el servicio a la sociedad chilena a través de la enseñanza, la investigación científica y la asistencia médica. Nuestra misión es ser fieles a esos propósitos fundacionales y nuestro ideal institucional es el progreso de la Medicina chilena en beneficio de todos los habitantes de nuestro país, especialmente los más modestos.

La donación que hemos recibido del pueblo

italiano significa un importante apoyo para la tarea de bien público en la que estamos empeñados, ya que los medios puestos a disposición del nuevo Centro multiplicarán nuestras posibilidades de avanzar en la investigación científica y en las acciones médicas en el área de la patología tumoral del aparato digestivo, un problema de salud de gran trascendencia para todos los chilenos. Es importante señalar, además, que recibir un apoyo material de tanta importancia es un gran estímulo para todos nosotros, puesto que ello implica un reconocimiento a la seriedad de nuestro trabajo y, en forma singular, a la competencia de los médicos y cirujanos de nuestra Facultad que laboren en el campo de las enfermedades del aparato digestivo. En ese sentido, el aporte que hoy tan felizmente inauguramos es asumido como una gran responsabilidad que nos mueve a una constante superación.

Aprovecho esta oportunidad, Señor Presidente, para desearle éxito en su importante gestión gubernamental y, al mismo tiempo, expresar nuestros mejores deseos de paz y prosperidad para la nación italiana. Quisiera manifestarle,

además, que en esta Facultad de Medicina existe un gran afecto y aprecio por la contribución del pueblo italiano a la civilización occidental y, a través de los italianos que hicieron de este país su segunda patria, al progreso de Chile. Muchos de nuestros profesores, pasados y presentes, tienen ascendencia italiana o se sienten italianos de adopción por los lazos familiares que han contraído. Es por eso que, como un homenaje a su persona, al pueblo italiano y a todos nuestros profesores que se sienten herederos de la cultura italiana, quisiera concluir esta breve presentación pronunciando algunas palabras en el idioma "del bel paese":

"Eccellenza: Oggi è un giorno molto lieto e importante nella storia della nostra Facoltà di Medicina. Siamo commossi e riconoscenti per la solidarietà del governo e del popolo italiano. Da oggi questo edificio, il più nuovo e meglio attrezzato del nostro campus, diventerà un monumento vivo alla generosità dell'Italia e un simbolo dei comuni ideali di pace, giustizia e progresso dei nostri popoli e della nostra Università. Grazie".

Discurso del Presidente de Italia, Dr. Oscar Luigi Scalfaro



Presidente de Italia junto al Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Dr. Juan de Dios Vial Correa.

Canciller de esta Universidad, Eminentísimos Cardenales, Magnífico Rector, señor Ministro de Salud, autoridades todas, distinguidos Profesores y estudiantes, si hay alguno de ustedes presente, como parece. Antes que nada quisiera agradecer a usted, Magnífico Rector, por esta medalla que me recordará este especial momento, gracias a usted, Eminencia por las palabras que nos dirigió durante la Santa Misa.

Deseo expresar mis sentimientos más profundos y colmados de la alegría que me produce que haya sido justamente el Estado italiano el

escogido a participar en este sector dedicado a la investigación y estudio de los tumores del aparato digestivo.

Mi emoción se hace más grande si pienso que en este Centro ha participado también el Policlínico Gemelli de Roma, nombre que me es particularmente querido. Pero sin lugar a dudas la emoción más grande la sentí esta mañana en vuestra capilla.

Me gradué en la Universidad Católica del Sacro Cuore, de Milán, católica como ésta y dedicada también al Sagrado Corazón. Ahí fui alumno del Padre Gemelli, científico y profesor

de Psicología Experimental, materia de estudio en la Facultad de Leyes. Es así como el cúmulo de recuerdos y de memorias se transforman en una gran riqueza y mis agradecimientos asumen un significado muy particular.

Al decir "gracias" tengo la osadía —a mi edad se tienen estas osadías— de expresar un augurio a los docentes. Es gran obsequio de la Providencia ser escogido para enseñar en una Universidad Católica, que solamente presentándose ante el mundo de la ciencia responde a la gran interrogante que el mundo positivista negaba en su respuesta, considerando ciencia y fe absolutamente irreconciliables.

La sola presencia de una Universidad Católica reúne esta síntesis admirable de ciencia y de fe y ustedes han dedicado este nuevo departamento de estudios, de investigación y de tratamientos al doctor Giuseppe Moscati, santo para la Iglesia Católica, y médico, estudioso e investigador para aquellos que no tienen fe. Su nombre por lo tanto permanece vivo en los dos sectores: ciencia y fe.

Eduardo Gemelli era un estudiante joven y de gran talento y energía. Positivista, activo en la lucha política del mundo socialista, bastante vivaz y aún más vivaz por su naturaleza que era la de luchador de primera línea. Un día, este joven, esperanza vivísima de la ciencia y sobre todo de la ciencia positivista, vestido en traje de noche, listo y preparado para salir, ya que solía salir a bailar en el mundo libre y fascinante que lo atraía, y así se presentó al Convento de los Padres Menores Franciscanos, llamó a la puerta y pidió que lo hicieran fraile. Su padre llamó a los más famosos siquiátras de la época y los mandó al convento a visitar a su hijo tratando de demostrar que había enloquecido, tal había sido el escándalo en el mundo de la ciencia positivista, la laceración que había producido.

Pasados los años, un día Gemelli, ya anciano, contó con lágrimas en los ojos que cuando inauguró la segunda sede, es decir, la actual de la Universidad, y no habiéndose jamás reencontrado con su padre quien no lo perdonaba por su vocación, en el momento de distribuir la Comunión vio en el primer puesto, de rodillas, al padre que lo esperaba. La gracia divina había tocado también el alma de este padre y la conversión del hijo había llevado una luz nueva al ocaso de la vida de este anciano.

A ustedes, docentes, el alto honor de la síntesis entre ciencia y fe. Sin embargo, quisiera expresar un deseo para quien estudia —ustedes también fueron algún día estudiantes— y a ellos

quisiera que supieran que más que la síntesis doctrinal, es decir, teórica de ciencia y de fe, lo que realmente cuenta es que sean testigos de ciencia y de fe; esto es lo único que permanece vivo en los alumnos.

Desearía poder cada día rendir este testimonio en gracia de Dios.

A los jóvenes digo: ¡qué gran honor el poder estudiar en una Universidad Católica! Y la primera tarea para quien estudia como creyente es aquella de estudiar y de hacerlo bien y de ser capaz de sobresalir como médicos, como juristas, como profesores de letras, como estudiosos de ciencias, ya que el primer testimonio de un cristiano es aquél de ser óptimo en su propia tarea, es decir, hacer bien lo que emprende, hacer con amor el deber. En esto se injerta la gracia divina.

Todo esto no se hace para llegar al éxito de la carrera, este también puede llegar. El éxito consiste en cumplir cada día con su deber, que sobre todo en la inauguración de hoy se concentra —como bien lo recordó Su Eminencia durante la Misa— en aliviar los sufrimientos.

Este enorme misterio del mal que toca la vida del hombre, el mal físico, el mal moral, el mal intelectual: otro gran misterio que en un cierto sentido atemoriza y fascina, frente al cual la ciencia para el mal físico desarrolla todo esfuerzo y llegará el día que también este nombre terrible de "tumor", del cual ustedes los estudiosos nos dicen que es un nombre que asume una diversidad de hipótesis distintas, muchas de ellas aún desconocidas, será vencido. Pero llegará otro mal. Esto no es pesimismo, es sólo la confirmación de aquello que está escrito *pretium peccati mors*. Y esto no se borra, pero aliviar los sufrimientos es un deber, un don. Deseo a todos aquellos que trabajarán en este nuevo Centro, poder sentir esta alegría.

Bastará que un día puedan ver en un rostro marcado por la tristeza surgir una sonrisa. Bastará mirar a las personas que aman a este enfermo, sentir las confiadas, que una esperanza se encienda. Pero hay veces que ésta se enciende también ayudando a una persona a soportar con paciencia el sufrimiento de cada día.

Señores docentes, mis mejores deseos para el desarrollo de vuestra tarea.

Jóvenes, buen trabajo durante vuestro camino, que es camino de verdad, sin el cual no hay salvación, seamos seguidores de quien un día dijo: *Ego sum Dei*, y jamás ha sido desmentido.

Gracias.

Inauguración y bendición de las obras del “Centro de Oncología Nuestra Señora de la Esperanza” (10 de enero de 1996)



El Decano de la Facultad de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Prof. Fernando Pérez Oyarzún, explica al Cardenal Fresno y a un grupo de docentes, aspectos arquitectónicos del nuevo Centro Oncológico.

Discurso del Decano de la Facultad de Medicina, Dr. Pedro Rosso R.

Señoras y señores:

La colocación de la primera piedra del “Centro de Oncología Nuestra Señora de la Esperanza” representa un momento histórico para nuestra Facultad de Medicina, y es nuestro anhelo de que su puesta en marcha llegue a ser un punto de referencia para el desarrollo de la oncología en nuestro país.

En la actualidad, las enfermedades tumorales malignas constituyen la segunda causa de muerte en la población chilena y diversas proyecciones epidemiológicas indican que el problema

adquirirá aún mayor importancia durante las próximas décadas, hecho que se atribuye a una serie de factores demográficos, culturales y ambientales. Muchos de los tumores cancerosos se asocian a causas evitables y otros pueden ser detectados en etapas precoces de la enfermedad. En consecuencia, es necesario multiplicar los esfuerzos en el campo de la Medicina preventiva para que, a través de la educación en salud y de los programas de detección precoz, podamos reducir al máximo la aparición de ciertas formas de cáncer. Sin embargo, a pesar de esos esfuerzos, muchas personas desarrollarán la enferme-

dad, lo que hace necesario que el país comience desde ya a reforzar y a multiplicar su infraestructura de Medicina curativa en el área del cáncer. Eso supone desarrollar nuevas unidades de tratamiento y, simultáneamente, la formación de personal de salud. En ambas áreas nuestro país presenta serias falencias, situación que se refleja en un déficit de centros, y en un considerable atraso tecnológico. Una realidad que ilustra, dramáticamente, lo anterior es el gran número de familias chilenas que haciendo un enorme esfuerzo económico prefieren llevar a sus miembros enfermos de cáncer a ser tratados en USA.

Esa es la situación a la que estamos respondiendo con la creación de este nuevo Centro asistencial para el tratamiento integral del cáncer. Como institución de salud universitaria sentimos un compromiso con la comunidad nacional, que va más allá del mero cumplimiento de nuestra misión específica, que es la formación de nuevos profesionales. Creemos que es también nuestro deber contribuir al progreso de la Medicina chilena aportando nuevos modelos de atención en salud y poniendo al alcance de nuestros conciudadanos los avances de la Medicina contemporánea. Lo hemos hecho en el pasado y lo estamos haciendo hoy con el inicio de estas obras.

Este proyecto será innovador en varios sentidos. En primer término, porque se propone entregar a los pacientes una atención integral. Quiero enfatizar este aspecto porque el diagnóstico de cáncer suele implicar un acontecimiento que, muchas veces, escinde la biografía de una persona y se transforma en el inicio de un proceso que puede ser profundamente perturbador, no sólo para quien sufre la enfermedad sino, también, para todo su núcleo familiar. Los impactos son, simultáneamente, de tipo afectivo, relacionales y económicos. Por lo tanto, como en pocas enfermedades, se hace necesario un trabajo asistencial competente y compasivo, que se preocupe de cada uno de esos aspectos. De ahí entonces que nuestra primera meta sea responder a las necesidades físicas, espirituales y financieras del enfermo y de su familia. A ellos queremos otorgarles una Medicina de calidad comparable a la del mejor centro oncológico del mundo al menor costo posible.

En el caso de las enfermedades tumorales malignas, el concepto de atención médica integral implica, además, un tratamiento en el que participan coordinadamente un equipo de especialistas integrado por cirujanos, oncólogos médicos, radioterapeutas, patólogos, radiólogos y otros profesionales médicos y no-médicos. Este

equipo de trabajo analiza con el médico tratante la situación del paciente y decide, de común acuerdo, la alternativa terapéutica que aparece como la más adecuada.

En este Centro de Oncología ese equipo humano contará con una planta física diseñada de acuerdo a los criterios más avanzados de acogida y confort del paciente, destacando las consultas para atención multidisciplinaria y la unidad de infusión de quimioterapia.

Existirá, además, una unidad de radioterapia dotada de la tecnología más avanzada disponible en este momento. Esta unidad contará con un simulador y un acelerador lineal dual, con rayos X de baja y alta energía y electrones, dosimetría computarizada, equipos de calibración y otros equipos menores. Además de los médicos radioterapeutas, trabajará en esta área un físico médico encargado de la dosimetría y de la calibración de los equipos otorgando, de esa manera, a los pacientes una mayor precisión en el procedimiento, lo que eleva su eficacia y disminuye los riesgos.

Junto con su objetivo central de atender pacientes con cáncer, el Centro de Oncología servirá para cumplir dos de nuestros fines institucionales: la docencia y la investigación. En cuanto a la docencia, nuestra meta es la formación de los diversos profesionales médicos que requiere el campo de la oncología, y profesionales no médicos como enfermeras, físicos, kinesiólogos y tecnólogos médicos. En estos programas de formación y para el perfeccionamiento profesional de nuestros académicos utilizaremos los convenios que mantenemos con centros de cáncer tan prestigiosos como el Hospital MD Anderson de la Universidad de Texas, el National Cancer Institute, el German Research Cancer Center y otros centros norteamericanos y europeos.

En el campo de la investigación, el Centro Oncológico servirá para el desarrollo de nuevos esquemas terapéuticos, tanto en radioterapia como en quimioterapia, y será un gran facilitador para la actividad de todos los académicos que actualmente indagan sobre diversos aspectos de las enfermedades tumorales, incluyendo los mecanismos de regulación celular, marcadores tumorales, mecanismos de acción y de resistencia de la quimioterapia, y otras líneas de igual importancia.

Mantener un activo programa de investigación es vital para cualquier Centro de Cáncer que aspira, como el nuestro, a mantenerse en una situación de vanguardia. Esa es la razón por la cual los grandes centros de cáncer del mundo

han nacido y se mantienen dentro de las Facultades de Medicina líderes. Una larga tradición de excelencia en la investigación biomédica de sus instituciones madres es lo que permite a esos centros los continuos avances que pueden ofrecer a sus pacientes. Pese a sus limitaciones económicas, nuestra Facultad de Medicina ha mantenido una larga tradición de investigación de los mecanismos y de las manifestaciones del cáncer la que, últimamente, se ha visto enriquecida con la incorporación de un número de académicos jóvenes de gran talento. En este sentido, el nuevo Centro de Cáncer no es para nosotros el inicio de un camino sino la culminación y renovación de un largo esfuerzo en el que han participado diversas generaciones de académicos. Esta es una ocasión propicia para rendirle un homenaje a todos ellos y manifestarles el aprecio que sentimos por los aportes que hicieron. Es también un momento en el cual debemos reconocer el empuje y entusiasmo de la generación joven que asumirá la conducción de

este Centro Oncológico y en la que ponemos nuestra confianza.

Hemos escogido el nombre Nuestra Señora de la Esperanza para el nuevo centro porque a él acudirán muchas personas viviendo momentos difíciles y dolorosos; en esas circunstancias, la fe es una gran ayuda para transformar el padecimiento en una oportunidad para lograr una más estrecha comunión con Dios. En ese sentido, la Santísima Virgen es un inspirador modelo de vida porque ella creyó que "nada es imposible para Dios" (Lucas 1, 37). Queremos, por lo tanto, que ella reine en el Centro Oncológico y que sea un signo de esperanza y de consuelo que conduzca a muchos encuentros con el Señor. Desde ya, solicitamos su divina mediación para que los trabajos de construcción que se inician se desarrollen sin problemas y que podamos cumplir todas las metas que nos hemos propuesto.

Muchas gracias.

Carta del Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile,
Dr. Juan de Dios Vial Correa, al Decano
de la Facultad de Medicina, Dr. Pedro Rosso R.

Estimado señor Decano:

Tal como se lo hice saber, una serie de compromisos sucesivos me impedirán estar con la Facultad de Medicina en el día de la inauguración de las obras del edificio de Oncología. Como Ud. comprenderá, esto me apena profundamente. Tengo grandes esperanzas puestas en esa obra, y ella me parece ser un paso importantísimo en nuestro servicio médico, en nuestro progreso científico y en la vida de nuestra Facultad de Medicina.

Desde luego quiero repetirle la explicación de mi ausencia. El día 10 coincide con la única fecha en que me es posible concurrir a las misiones de los estudiantes de la Universidad en Arauco. Creo que ellas constituyen una acción formadora muy valiosa y que es necesario estimular. Además, en mi condición de Rector tengo poquísimas oportunidades de compartir experiencias de vida con los estudiantes y de tener con ellos un contacto que no sea de natu-

raleza funcional. Las misiones que agrupan a centenares de estudiantes representan en ese sentido una ocasión de especial valor. Aun lamentando mucho no poder estar con ustedes, me ha parecido que mi viaje a Arauco tenía prioridad, pero no quisiera dejar pasar la ocasión sin hacer algunos comentarios.

La obra que están iniciando tiene gran trascendencia universitaria, sobre todo si se la entiende como uno de los elementos en una acción de conjunto en Oncología. La Facultad ha hecho muchas cosas interesantes en este campo; aun a riesgo de omitir acciones valiosas, quisiera recordar el excelente desarrollo de la Cirugía, el notable impulso en la lucha contra las enfermedades neoplásicas de origen linfático o sanguíneo, la contribución muy original del programa sobre prevención de cáncer digestivo, etc. A esto debe agregarse el hecho muy estimulante de que se ha desarrollado —especialmente entre miembros jóvenes de nuestra Facultad— un verdadero interés en aspectos de Biología Mole-

cular relacionados con el cáncer. Están así echadas las bases para un tratamiento multidisciplinario del problema.

Hay que recordar que desde los días de Müller y de Virchow, la neoplasia constituye uno de los problemas centrales de la Patología, y por ende de la Medicina, la cual se relaciona a través de ella con ramas del saber tan distintas como son la Salud Pública y la Bioquímica, y que se ve estimulada por ella a mejorar y afinar técnicas de diagnóstico que sirvan a muchas otras formas de Patología y a profundizar en problemas de desarrollo y crecimiento normal y patológico. Por lo mismo, el impulso que recibe ahora la Oncología en nuestra Facultad es un signo de madurez y una promesa de adelanto en múltiples aspectos.

En tercer lugar quiero recordar el rol que ha jugado históricamente nuestra facultad en la introducción de tecnologías de primera línea en la Medicina chilena. En ese sentido la obra cuya construcción se inicia viene a llenar una necesidad muy sentida y es una demostración práctica de nuestra voluntad de servir al progreso médico nacional.

Le ruego que acepte mis mejores felicitaciones por la inauguración de estos trabajos. Le pido que transmita asimismo un cordial abrazo a todos los que han hecho suya esta iniciativa y le han dedicado sus esfuerzos, en el planeamiento médico, en los proyectos de arquitectura, en la selección de tecnologías, en el estudio de los problemas de construcción, en el diseño de la política de financiamiento y en todos los otros aspectos de una obra tan delicada y compleja. No quiero mencionar a nadie para no correr el riesgo de omitir injustamente a alguno, pero quiero asegurarles, a todos, los agradecimientos más sentidos de la dirección de la Universidad. Si a Ud. no le parece otra cosa, me agradaría que les hiciera conocer mi pensamiento en los puntos que esbozo en esta carta.

Muy cordialmente.

JUAN DE DIOS VIAL CORREA
Rector

Santiago, enero 8 de 1996.



El Cardenal Juan Francisco Fresno L., junto al Prorector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Prof. Juan Ignacio Varas C., introducen en un bloque de cemento el acta fundacional del Centro Oncológico de Nuestra Señora de la Esperanza.



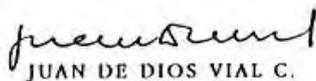
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE MEDICINA

En Santiago de Chile, a diez días del mes de enero de mil novecientos noventa y seis, se da inicio a las obras del "Centro de Oncología Nuestra Señora de la Esperanza" de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile, durante el rectorado de don Juan de Dios Vial Correa y el decanato de don Pedro Pablo Rosso Rosso.

La ceremonia de colocación de la primera piedra fue presidida por las siguientes autoridades:

- *El Cardenal Arzobispo Emérito de Santiago, Monseñor Juan Francisco Fresno Larraín.*
- *El señor Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Don Juan de Dios Vial Correa.*
- *El señor Ministro de Salud Pública, el señor Carlos Massad Abud.*
- *Los señores miembros del Honorable Consejo Superior de la Universidad.*
- *El señor Decano de la Facultad de Medicina, Doctor Pedro Pablo Rosso Rosso.*

Este Centro está destinado al servicio de la comunidad nacional mediante la atención médica integral de los pacientes con cáncer, la formación de profesionales y la investigación científica.


JUAN DE DIOS VIAL C.

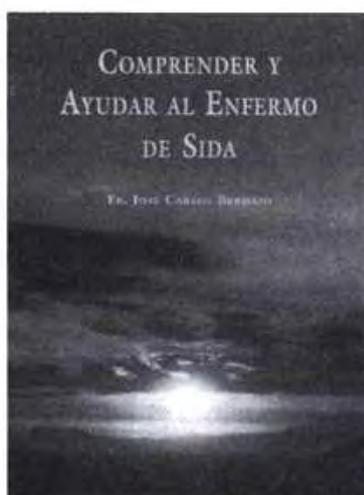
Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile



PEDRO PABLO ROSSO R.
Decano Facultad de Medicina

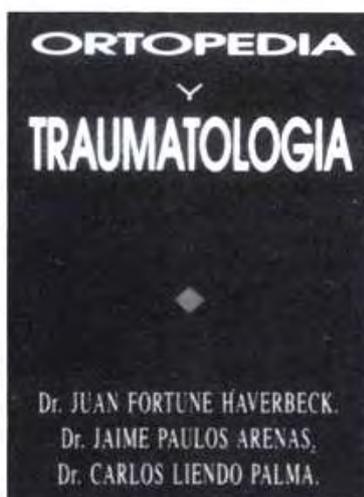
Pontificia Universidad Católica de Chile



Nuevos libros

A. "Comprender y ayudar al enfermo de SIDA",
del Dr. teol. José Carlos Bermejo.

B. "Ortopedia y Traumatología",
de los Drs. Juan Fortune H., Jaime Paulos A. y Carlos Liendo P.



A. "Comprender y ayudar al enfermo de SIDA"
del Dr. teol. José Carlos Bermejo (Religioso Camiliano)

Presentación del libro por el Rvdo. Padre Baldo Santi L.,
de la Orden de la Madre de Dios, Religioso Leonardino

Estas palabras de presentación pretenden ser una sincera expresión de gratitud al autor de este libro, Hermano José Carlos Bermejo, quien nos proporciona sus fundamentados conocimientos, su compañía y su amistad, frente al problema de la enfermedad del SIDA. El nos toma de la mano, nos acompaña hacia el enfermo y en el trayecto nos dice: "Solamente el hombre, cuando sufre, sabe que sufre y se pregunta por qué (S.D. 9) y dirige a Dios mismo esta pregunta". El sufrimiento constituye también una interpelación del hombre para con sus semejantes. De hecho, son numerosos los ámbitos en los que los valores morales de solidaridad y de amor al prójimo se despliegan al servicio del que sufre, realizando así la parábola del "Buen Samaritano".

En este caminar y acercamiento al enfermo de SIDA he apreciado la voluntariosa compañía de José Bermejo, porque en este clima de consumismo no logramos ya ser capaces de amar ni de contemplar. No sabemos ya hacer proyectos de vida. El sentido de la precariedad y de la violencia nos atenazan; a veces tenemos más miedo de vivir que de morir. Debemos dejar atrás el egoísmo, el individualismo, para que los problemas de la droga, del SIDA, no permitan limitar nuestro horizonte.

Debemos combatir juntos los males del mundo. A veces pienso que hoy fácilmente se prescinde de Dios para construir la ciudad del hombre; sin embargo, hay hechos que desmienten esta soberbia. La droga y el SIDA nos confirman el fracaso de los proyectos solamente humanos y frente a esto renace fuertemente la necesidad de la Trascendencia.

Jesús nos enseñó cómo rezar el Padrenuestro; plegaria de reconciliación y de perdón; plegaria que nos confirma la cercanía de la Paternidad Divina para toda la humanidad.

Monseñor Le-Brun nos ha dejado la plegaria: "Amame como eres", es la plegaria de Jesús que nos da valor. Reza así:

"Conozco tu miseria, las deficiencias y las enfermedades de tu cuerpo. Sé de tu vileza y de tus pecados, y te digo lo mismo: dame tu corazón, ámame como eres ... Si esperas ser un ángel para abandonarte al amor, no amarás nunca...

No tengo necesidad ni de tu ciencia, ni de tu talante.

Una sola cosa me importa: el verte trabajar con amor.

Hoy estoy en la puerta de tu corazón como un mendicante, apúrate en abrirme... Lo que me heriría el corazón sería verte dudar de mí y que te faltara mi confianza".

El Hermano Bermejo, en esta oportunidad, nos hace conocer bien la realidad de quien sufre el SIDA para llegar a ser buenos acompañantes en el camino tortuoso por el que atraviesan los afectados, en el cual podemos ser "señales luminosas", testigos de la esperanza que nos habita como cristianos (1 Pe 3, 15).



Rvdo. P. Baldo Santi. Miembro de la Orden Religiosa de la Madre de Dios. Doctor Honoris Causa de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Vicepresidente de Caritas-Chile. Consultor del Consejo Pontificio para la Pastoral de los Agentes Sanitarios. Gran promotor de obras médico sociales en favor de los enfermos con SIDA.

B. "Ortopedia y Traumatología" de los Drs. Juan Fortune H., Jaime Paulos A. y Carlos Liendo P.

Prólogo del Dr. Juan Fortune H.

El texto que presentamos es la expresión didáctica que resume la experiencia de muchos años de trabajo clínico y docente de los autores sobre Ortopedia y Traumatología.

Ha sido escrito con un objetivo muy preciso que siempre debe ser tenido en cuenta por el lector, cual es el de servir de guía, aprendizaje y recuerdo de aquellos conocimientos básicos en los temas desarrollados. Va dirigido a los alumnos, internos, residentes y muy especialmente lo hemos escrito pensando también en aquellos médicos no especialistas que, por obligación profesional, deben dispensar su atención a enfermos con patologías del aparato locomotor.

Esta obra no es un compendio, pero tampoco es un texto destinado a los especialistas. No se pretenda encontrar en ella elevados conocimientos académicos ni enseñanzas de técnicas quirúrgicas en ninguno de los temas tratados, pues no ha sido ese el objetivo perseguido. Para ello hay innumerables textos especializados, escritos por profesores cuyos conocimientos y experiencia estamos muy lejos de poseer.

Hemos redactado cada uno de los temas con mucho cuidado, procurando unir una razonable

cuota de conocimientos con una suficiente claridad en la expresión de los conceptos.

Una de las dificultades que enfrentan los alumnos de pregrado al introducirse en la patología del aparato locomotor es encontrarse con voluminosos textos de la especialidad que no dan tiempo ni agrado para estudiarlos; son muy pocos los libros que están orientados hacia el alumno o al médico general, que debe enfrentarse a las enfermedades del aparato locomotor cuando inicia su carrera profesional u ocasionalmente cuando, dedicado a otras áreas de la Medicina, debe enfrentarse con problemas de nuestra especialidad.

Al reunir en un solo texto conocimientos de traumatología, ortopedia, neoplasias esqueléticas, infecciones osteoarticulares, etc., hemos pretendido facilitar la búsqueda de estas informaciones que, necesariamente, habría que buscar en otros tantos textos diferentes. Con ello creemos facilitar el estudio de estos distintos capítulos.

En resumen, esperamos así poder contribuir a recordar y mejorar estos conocimientos en los estudiosos de estos temas, para quienes fue escrito este libro.

* Profesor Titular y fundador de la especialidad de Ortopedia-Traumatología en el Hospital Clínico de la Facultad de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Otros datos biográficos, ver en REMUC 8/90, pp. 193-194 y REMUC 9/91, p. 87.

Docencia

Ceremonias de entrega de títulos de Médico-Cirujano y de Especialista

- A. Entrega del título de Médico-Cirujano
a los alumnos de la Promoción 1995
(23 de enero de 1996)
- B. Entrega del título de Especialista
(19 de junio de 1996)

Ceremonia de inauguración del Año Académico 1996 (9 de mayo de 1996)

Ceremonia de recepción de los nuevos becados de la Escuela de Medicina (10 de junio de 1996)

A. Entrega del título de Médico-Cirujano a los alumnos de la Promoción 1995

(23 de enero de 1996)

Discurso del Director de Pregrado, Dr. Nicolás Velasco F.*



Juramento Médico colectivo de la Promoción 1995. Sala Juan Francisco Fresno, Centro de Extensión, Pontificia Universidad Católica de Chile

Queridos egresados: Este es probablemente uno de los días más memorables en sus vidas: reciben el título de médico.

Este acto solemne tiene muchos significados.

Desde hoy, y frente a la comunidad quedan revestidos de calidades que hasta ayer no tenían y empiezan a desarrollar su inserción como profesionales en el ambiente médico-social. Es,

además, una ocasión de fuertes emociones para ustedes, sus familias y para nosotros, que vemos en todos y cada uno de ustedes el cumplimiento de nuestra misión.

Nuestra tarea fundamental es formar médicos de ciencia y de conciencia y hemos tratado de actuar de manera acorde. Como obra humana, nuestra Facultad tiene fortalezas y también debilidades. De estas últimas estamos conscientes de que es paso indispensable para promover acciones y cambios dirigidos a superarlas. Es por eso que estamos comprometidos con un profundo proceso de reforma curricular, al cual sus

* Profesor Adjunto de Medicina y Director de la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Otros datos biográficos ver en REMUC 10/92, pág. 62.

opiniones y vivencias han contribuido de manera sustancial.

No pretendo ahora detallarles las características de la Escuela que soñamos para el futuro, sino compartir con ustedes algunas reflexiones acerca de lo que significa ser médico de la Universidad Católica.

En primer término, y como núcleo fundamental de pensamiento, los hemos invitado a compartir con nosotros la visión del hombre creado a imagen y semejanza de Dios. Esta es la base de su irrenunciable dignidad a la que, y sólo por este hecho, debemos ineludible respeto. Sé que todos ustedes están de acuerdo conmigo que el respeto a sus pacientes es un deber ineludible. Sin embargo, recordar siempre que el que solicite su ayuda es un hermano y la imagen misma de Dios, les dará fuerzas para superar el tedio, los trabajos sobrecargados y las presiones, para así acoger con amor al que sufre y solicita de su ayuda.

Esta es y debe ser la actitud esencial de un médico, y con mayor razón aún la de un médico cristiano. Además de esta actitud necesaria, deben recordar que el primer deber social del médico es la eficiencia profesional. El hecho de sólo acoger será poco efectivo, si no se acompaña de una destreza clínica acabada, de un conocimiento profundo de la Medicina y de un ejercicio acucioso de sus habilidades. Si ven en su paciente la imagen de Dios, tendrán la fuerza para actuar como deben: con ciencia, conciencia y paciencia.

El mundo médico que les tocará vivir tiene tentaciones. Ninguna tentación se envuelve en papel arrugado, por lo cual ellas se presentan como atractivas y convenientes.

De las tentaciones del presente y del futuro quiero detenerme un instante para analizar a una de las mayores: la tecnología. Con tecnología podemos tratar de eludir parte o todo el acto médico necesario, que es la relación de ayuda médico-paciente. Lo anterior puede ser un peligro real y llegar a borrar lo que es nuestra naturaleza. Además de esto, tiene el riesgo de sobrecargar de costos superfluos el sufrimiento de los pacientes y comprometer por invasión una proporción importante del proyecto de desarrollo social de nuestra comunidad. La tecnología es también una bendición que llegó para quedarse. Ha permitido curar enfermedades antes incurables y diagnosticar en forma rápida y certera patologías antes no diagnosticables. Pero también es costo, costo que debe ser manejado de

manera prudente y sólo después de un razonamiento clínico detallado, informado y juicioso que se merece el paciente, por su alta dignidad.

La tecnología también permite prolongar la vida del moribundo. El problema es que dicha prolongación también es posible en aquel que de todos modos iba a morir. ¿Cuál es la ventaja? ¿Poner enormes costos suplementarios para la familia? ¿Ganar pocas semanas en medio de sufrimientos para el paciente?

La muerte no es la derrota del médico. La muerte es la puerta a la verdadera vida. Esto no significa abandonar al que va a morir. Todo lo contrario, es una exigencia aún mayor. Es evitar el reemplazo de la acción médica por un escenario cubierto de máquinas. Quien se enfrenta a la revelación escatológica requiere compasión, acogimiento y compañía. Acompañando al moribundo percibirán el carisma real del que están revestidos. Esta tarea es difícil y produce natural temor. Pero no es valiente el que no conoce el miedo, sino aquel que, conociéndolo, lo supera.

Nuestra profesión nos obliga a pensamientos severos, como los que hemos detallado, pero proporciona también enormes alegrías. Ustedes van a ayudar a nacer, sanarán enfermos y recibirán cariño y respeto. Sus capacidades son talentos que Dios puso en sus manos. De éstos van a apartar algo para ustedes: se van a ganar la vida, formarán una familia y esperamos que todos tengan una vida plena y cumplan sus aspiraciones. La alegría que contagia, el humor, la cultura amplia también son características deseables para el buen médico. Aprovechen la oportunidad que tienen en las manos y el potencial de recursos que les esperan. Compartan, crezcan personalmente y tomen la vida en plenitud. El buen médico es una buena persona que ejerce en forma competente la Medicina. ¡No sean adictos al trabajo! Si muchos de nosotros, sus profesores, les hemos mostrado modelos así, aprovechen la oportunidad que tienen y no los imiten. Primero, Dios; luego, la familia, y después, la Medicina.

Si este discurso ha parecido una seguidilla de consejos paternos, les ruego me disculpen. No pretendí entregar un sermón. Sólo quería compartir con ustedes algunos pensamientos que nacen más de mi corazón que de mi cabeza, y entregárselos para que los tomen, con la intención de que den testimonio de los valores que compartimos.

¡Que Dios los bendiga!

Discurso del mejor alumno de la promoción 1995,
Dra. Ghislaine Lepeley C.



Estudios básicos en Colegio San Ignacio de Caracas (Venezuela). Estudios básicos y medios en Colegio Santiago College, del cual egresó en 1988 como mejor alumna de su promoción y del Colegio. Estudios médicos en la Escuela de Medicina de la Pontificia Universidad Católica de Chile (1989-1995). Matrícula de Honor por excelencia académica los años 1991, 1992 y 1993.

*"Toma, Señor, y recibe
toda mi libertad, mi memoria, mi entendimiento
y toda mi voluntad,
todo mi haber y mi poseer.
Tú me lo diste, a Ti, Señor, lo torno;
todo es tuyo, dispón conforme a tu voluntad;
dame tu amor y gracias, que esto me basta".*

Buenas tardes queridas familias, amigos y familia universitaria entera. Tengo el honor de dirigirme a ustedes en esta fecha, en la cual iniciamos una nueva etapa en nuestras vidas, y quise comenzar con estas sabias palabras de San Ignacio, en las cuales entrega su vida al Señor, pero le pide, a su vez, todo el Amor Divino, ante lo que cualquier esfuerzo humano parece tan pequeño y mezquino. Diversas circunstancias nos llevaron a estudiar Medicina, pero detrás de cada uno estaba la búsqueda de eso llamado vocación, que no es otra cosa que la forma en la cual nos ponemos al servicio de la obra de Dios.

El día de hoy es inevitable mirar hacia atrás, siete años, que nos parecen una eternidad como a mitad de camino, y recorrer un pasillo de recuerdos que han quedado estampados en nuestra memoria. A lo largo de estos años hemos recibido mucha información técnica, que ha sido acompañada siempre por sólidos valores éticos y que serán las herramientas básicas que guiarán nuestro desempeño futuro.

Asimismo, hemos compartido momentos muy lindos entre alumnos, docentes y pacientes, y como curso hemos complementado bien nuestra vida académica con necesaria y sana diversión, como lo ejemplifican memorables semanas

de San Lucas. Pero también nos ha tocado enfrentar muy de cerca el dolor físico y espiritual, y es aquí frente a la imagen de una persona sufriendo donde hallamos el principal punto de encuentro de todos nosotros que hemos optado por ser médicos. A todos nos une la necesidad de aliviar o, al menos, aminorar su dolor y cada uno entregará lo mejor de sí, nuestro mayor esfuerzo y mucho tiempo para ayudar al que sufre. Hoy los invito a dar mucho más que eso, a más que dar todo... a darse uno mismo, a no tener miedo de gastar la vida dándonos, como la vela que sólo al quemarse entrega luz o el grano de trigo que debe morir para convertirse en pan.

No se trata de ser mártires, sino de encontrar verdadera alegría y paz en la entrega.

En una ocasión como ésta es necesario tam-

bién dar gracias a todos los que han contribuido con nuestra formación: a nuestros docentes con su testimonio de vida y ejemplo cotidiano, a nuestros amigos por su apoyo constante y muy especialmente a nuestros padres por haber estado con nosotros siempre, por su amor incondicional, que a través de ustedes, aprendimos por primera vez lo que es amar al prójimo.

No puedo dejar de recordar a nuestro querido amigo Christian Heitmann, quien con su presencia habría alegrado aún más este día. Que su ejemplo nos recuerde siempre de intentar sin cansancio nuestros más altos ideales, de irnos superando cada día, escalando un peldaño hacia el cielo para poder algún día celebrar todos reunidos junto al Señor.

¡Buena suerte y hasta siempre!

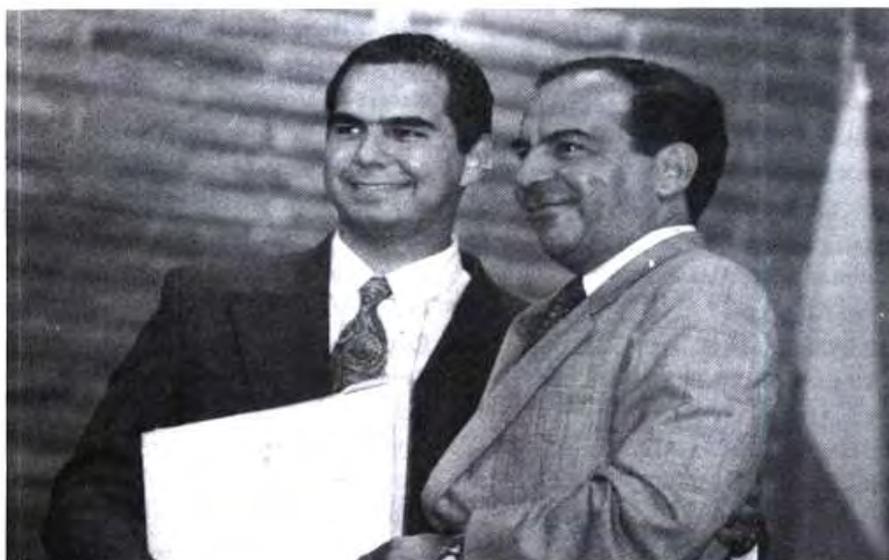


Rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Juan de Dios Vial C., junto a la Dra. Ghislaine Lepeley C.

Tradición médica familiar

Instruere por precepto, por discurso y en todas las otras formas a mis hijos, a los hijos del que me enseñó a mí... (del Juramento Hipocrático)

DOCENTES DE ESTA ESCUELA DE MEDICINA
ENTREGAN TÍTULO PROFESIONAL A SUS HIJOS



Dr. Osvaldo Llanos López (1967) al Dr. Osvaldo Llanos Valdés (1996).



Dr. Flavio Nervi Oddone (1970) al Dr. Bruno Nervi Nattero (1996).

Nómina de la promoción médica 1995

Acevedo Gallinato, Keryma Alejandra	Mizón Costa, Claudio Luis Enrique
Aravena Flores, César Christian	Morell Cárcamo, Ladislao Eduardo
Aravena Torres, Christian Eduardo	Moya Santibáñez, Pedro Andrés
Araya Bongiorno, Axel Christian	Muñoz Hamen, Marcelo Roberto
Armijo Rivera, Ingrid Soledad	Neira Calderón, Gema del Carmen
Azócar Pruyas, Pablo Rubén	Nervi Nattero, Bruno
Beltrán Morales, María Constanza	Norambuena Montiglio, Claudia Cecilia
Bindoff Daetz, María Verónica	Núñez Escobar, Manuel José
Brandes Fritsch, Verena	Orellana Rojas, Marcelo Orfilio
Cid Jeffs, María Loreto	Oyarzo Paredes, Mauricio Homero
Crispieri Thomas, Marcelo Lido	Parrochia Bravo, Juan Mauricio
Dañin Vargas, Alfredo	Pons Guerra, Andrés Jesús
Ebensperger Orrego, Alicia	Rodríguez Ingles, María Alejandra
Espinoza Ortega, Ugaldo Mauricio	Rojas del Canto, Paula Patricia
Ferrer Correa, Alvaro Agustín	Rossi Ciocca, Fulvio Fabrizio
Flores Soto, Hernán Claudio	Schwingeler Reutter, Martín Andrea
Fuentes Pinto, Claudio Andrés	Solari Gajardo, Sandra
García-Huidobro Honorato, Ignacio René	Solís Flores, Ximena Margarita
Gómez Montiel, Gloria Isabel	Soto Durán, Mauricio Javier
González Celedón, Claudia María	Soza Rex, José Francisco
González Pérez, Raúl Andrés	Taub Estrada, Teresa Fanny
Hernández Ríos, Claudia Paulina	Toro Ruiz-Tagle, Ana María
Koh Chang, Yea Suk	Troncoso Reyes, Carlos Alberto
Lepeley Contesse, Ghislaine Marie	Valderas Igor, Juan Patricio
Llanos Valdés, Osvaldo Pablo	Valera Millas, José Miguel Andrés
Manríquez Castro, Helga Fabiola	Zavala Contreras, José Miguel

B. Entrega del título de Especialista

(19 de junio de 1996)

Conferencia del Decano de la Facultad de Medicina,

Dr. Pedro Rosso R.:

La escuela hipocrática y la tradición científica
y humanitaria de la Medicina occidental

En su obra "Origen y meta de la historia", Karl Jasper propone la tesis que el siglo VI constituye un "tiempo axial" para el hombre contemporáneo. Es decir, un momento en el que la cultura adquiere ciertas características que continúan presentes. Ese "tiempo axial" representaría el clímax de un proceso de crecimiento espiritual ocurrido entre los años 800 y 200 a.C., etapa en la que se habría plasmado "el hombre con el que vivimos hasta hoy". Nos recuerda Jasper que durante ese siglo en la China viven Confucio y Lao-tsé. En la India predica Buda. En la antigua Persia, Zarathustra enseña su doctrina sobre el bien y el mal. El pueblo hebreo escucha profetizar al Deutero-Isaías. En la Magna Grecia, Pitágoras funda su escuela y cultiva un severo ascetismo.

El "tiempo axial"

La tesis de un "tiempo axial" —esbozada inicialmente por Lasaulx, en 1856, y, algo más tarde (1870), por von Strauss— es compartida plenamente por Toynbee. Este, en su libro póstumo "La gran aventura de la humanidad", destaca la contemporaneidad de los líderes espirituales antes mencionados y afirma que, desafiando a la tradición, rechazaron tanto el culto de la naturaleza como el culto del hombre e irrumpieron "a través de estos velos oscurecedores para cobrar una visión directa de la realidad espiritual desnuda". Es importante señalar, sin embargo, que esos líderes no surgieron en sociedades totalmente primitivas e indiferentes. En el siglo VI a.C., tanto en China como en la India se iniciaron diversas corrientes filosóficas. Lo mismo puede decirse de Grecia, donde, en un período de tiempo relativamente corto (siglos VI-V a.C.), encontramos a Homero, Tucídides, los trágicos y todos los grandes filósofos.

Para Jasper, el "tiempo axial" es un acontecimiento misterioso en cuanto a sus causas. Intentado encontrar una respuesta "empírica", describe esa época diciendo que, por primera vez, el hombre adquiere conciencia de la totalidad del ser, de sí mismo y de sus límites; siente la "terribilidad" del mundo y desde el abismo de su propia impotencia aspira a la liberación y a la salvación. Ese fenómeno reflejaría "una conciencia que se ha hecho consciente de sí misma", "un pensamiento que se vuelve hacia el pensamiento y lo hace su objeto". La adquisición de esa nueva conciencia de realidad existencial hace que las concepciones, costumbres y situaciones queden sometidas a examen y prueba. Comienza así el ocaso de la edad mítica. La religión, centrada en dioses dominados por las mismas pasiones de los hombres, se impregna de ética, y la idea, ya presente entre los hebreos, de un Dios único poseedor de todas las perfecciones comienza a cobrar fuerza, por lo menos entre los hombre cultos. En ese despertar de una nueva espiritualidad, el hombre anhela la comunión con la divinidad como camino de perfección y trascendencia.

A partir del "tiempo axial", entonces, la vida humana habría adquirido un nuevo sentido y, junto con ello, se habría iniciado el cultivo de nuevos valores. Eso implica el desarrollo de una visión distinta del hombre con respecto a sus orígenes, su mismidad y sus proyectos de vida. Un cambio de esa naturaleza habría influido, además, en las relaciones humanas y, por lo tanto, en las sociedades y sus organizaciones políticas.

El hombre como un pequeño mundo

Para la civilización occidental ninguno de los acontecimientos que ocurrieron a partir del siglo VI a.C. influyó tan decisivamente como el pro-

ceso de cambio cultural que experimentó Grecia y el helenismo. Según Tovar, "unos pocos humanos descubrieron el pensamiento y se preguntaron de un modo racional por el mundo circunstante". Ese "descubrimiento", que tiene raíces fenicias, egipcias y babilonias, tuvo sus primeras manifestaciones en la ciudad de Mileto, próspera colonia jónica. Allí, un mercader llamado Tales, aficionado a los viajes, los números y la geometría, plantea por primera vez la idea de que el mundo está formado por una sustancia primordial, componente de todo lo vivo e inerte, y supone que esa sustancia es el agua. Comienzan, de esa manera, las especulaciones cosmogónicas y el interés por la naturaleza, de las que surgirán la filosofía y las ciencias. En un mundo (*kósmos*) en el que la razón discierne un orden coherente, el hombre es percibido como una parte consustancial del todo. Demócrito lo define como "un pequeño mundo" (*mikrós kósmos*); diferente de otros mamíferos sólo en su capacidad de pensar, hablar, sufrir y de modificar el entorno para su propio beneficio.

En ese nuevo ambiente, desmitificado e intelectualmente inquieto, la Medicina griega experimenta un cambio radical. Desprendiéndose de un largo pasado de superstición religiosa y magia, adopta el método de los naturalistas y, puesto que el hombre es parte de la naturaleza, comienza a indagar en los misterios de las enfermedades usando herramientas propias de los filósofos. Es así como el quehacer médico se transforma en una técnica, es decir, en un campo de conocimientos racionales obtenidos empíricamente, que son usados para beneficio de los hombres.

El proceso de racionalización de la Medicina, su incorporación de conceptos derivados de la filosofía natural, el uso de la observación minuciosa, el intento por derivar principios generales, otorgó al quehacer de los médicos una insospechada eficacia, lo que, a su vez, significó que adquirieran un gran prestigio social. En ese sentido, a partir del siglo V a.C. la Medicina griega no fue una profesión entre otras. Como señala Jaeger: "Aunque no hubiese llegado a nosotros nada de la antigua literatura médica, serían suficientes los juicios laudatorios de Platón sobre el médico y su arte para llegar a la conclusión de que el final del siglo V y el siglo IV a.C. representaron en la historia de la profesión médica un momento culminante de cotización social y espiritual".

Pero, junto con lograr un gran avance en lo propiamente técnico, la Medicina griega desa-

rolló una visión del hombre desde la que surgió un ethos de respeto a la vida y de búsqueda del bien de la persona enferma, ya sea libre o esclava, ciudadana o forastera. Esa actitud, hecha práctica, otorgó a la Medicina un sello de profesión humanitaria que aún hoy, plagada de contradicciones, mantiene como un ideal. La solidaridad y ayuda compasiva de los médicos se transformó en un ejemplo para toda la sociedad, fortaleciendo así uno de los valores que distingue al hombre de otras creaturas, cual es su preocupación por la suerte de sus semejantes. Por esa razón, la nueva Medicina, surgida en el siglo V a.C., debe ser considerada como otra de las vertientes del espíritu que brotaron durante el "tiempo axial" y que contribuyeron al encuentro del hombre con su propia humanidad.

La nueva Medicina

El hombre al que se atribuye el inicio de la nueva Medicina griega es Hipócrates. Nacido probablemente entre los años 470 y 460 a.C., en la isla de Cos, donde ya existía una escuela médica prestigiada, el hombre que desde la antigüedad ha sido considerado "Padre de la Medicina", fue contemporáneo de Pericles, Demócrito, Sócrates y Platón. El primer médico que concibió a las enfermedades como trastornos que ocurren en el interior del organismo humano por causas "naturales" fue Alcmeón de Crotona. Sin embargo, nadie disputa a Hipócrates y a los asclepiadas de su escuela de Cos el mérito de haber profundizado y popularizado ese concepto junto con perfeccionar el método empírico. Ese enorme legado ha llegado hasta nuestros días en la forma de un *Corpus hipocrático*, constituido por algo más que un medio centenar de obras consideradas auténticas y algunas apócrifas. En ellas se tratan materias diversas, como la práctica médica, la dietética, la anatomía y las causas de las enfermedades y su tratamiento. Ciertos textos representan verdaderos tratados, otros son breves ensayos e, incluso, lo que parece ser apuntes para clases magistrales. Con respecto a la autoría de esos textos y a las fechas en que fueron escritos, existen diversas opiniones. La mayoría de los expertos supone que sólo unos pocos corresponden a obras del propio Hipócrates. El resto habría sido escrito por médicos de la escuela hipocrática entre el siglo V y hasta mediados el IV a.C., incluyendo algunos posteriores a ese período.

El concepto "naturalista" de enfermedad supone que se trata de una alteración en el *mikrós kósmos* del hombre, equivalente a desequili-

brios en sus elementos constitutivos, causados por problemas dietéticos, accidentes, vida desordenada y la influencia de factores presentes en la naturaleza universal, particularmente los cambios estacionales. Esta visión excluye todas las causas de tipo "sobrenaturales", es decir, por intervención divina o de tipo mágico. Sin embargo, no descarta la posibilidad de que el trastorno se deba a un designio divino o al destino. Lo anterior está expuesto con mucha claridad en el libro "Sobre la enfermedad sagrada", es decir, la epilepsia. En ella afirma su autor: "...Acerca de la enfermedad que llaman sagrada sucede lo siguiente. En nada me parece que sea algo más divino ni más sagrado que las otras, sino que tiene su naturaleza propia, como las demás enfermedades, y de ahí se origina. Pero su fundamento y causa natural lo consideraron los hombres como una cosa divina por su inexperiencia y su asombro".

Los textos del *Corpus* manifiestan, además, un rechazo a la especulación a priori como una forma válida para adquirir conocimientos médicos. Los hipocráticos proponen, en cambio, que todo lo que puede establecerse como hecho verdadero depende de la percepción de los sentidos y, en consecuencia, la observación resulta un quehacer esencial. El texto "Sobre el dispensario médico" contiene una frase que ilustra esa actitud: "Examínense desde el comienzo las semejanzas y diferencias (con el estado de salud), según las más importantes, las más fáciles, las que conocemos por todos (nuestros recursos) en todo. Lo que se ve, lo que se toca, lo que se oye; lo que puede percibirse con la vista, con el tacto, con el oído, con la lengua, con el entendimiento; lo que puede conocer todo aquello con que conocemos" (Libro III, 272). Y, como señala Lafn a propósito de la cita anterior, el uso de la lengua no es una hipérbole, ya que un pasaje de "Epidemias" (Libro V, 318) revela que el médico hipocrático investigaba hasta el sabor dulce o amargo del cerumen de sus enfermos.

El método empírico

Para reunir información que permita sustentar o rechazar una tesis es necesario que las observaciones sean ordenadas de acuerdo a ciertas relaciones, es decir, que sean clasificadas, o se intervenga en lo observado disponiéndolo artificialmente para una mejor observación. En otras palabras, que se realicen experimentos. Los hipocráticos fueron más observadores que experimentadores, aunque sus registros de los efectos producidos por ciertos tratamientos co-

rresponden, en rigor, a crudos "cuasiexperimentos". Aún así, las investigaciones realizadas por los discípulos de Hipócrates fueron muy poco sofisticadas, incluso comparadas con las que llegaron a efectuarse en la Academia y el Liceo. En ese sentido, baste recordar el ejemplo del notable estudio de Aristóteles sobre el desarrollo del embrión de pollo, efectuado mediante la apertura sucesiva de huevos en estados distintos y conocidos de incubación. Nada similar en cuanto a creatividad y exactitud científica contienen los textos del *Corpus*.

Pese a sus limitaciones y carencias, el método empírico de la Medicina hipocrática y los conocimientos que permitió alcanzar impresionaron a Aristóteles e influyeron en su obra naturalista. En ese sentido, es elocuente el conocido pasaje del Libro A (I) de la Metafísica: "Por la experiencia progresan la ciencia y la técnica en el hombre. La experiencia, dice Polus, y con razón, ha creado la técnica; la inexperiencia marcha a la ventura. La técnica comienza cuando de un gran número de nociones suministradas por la experiencia, se forma una sola concepción general que se aplica a todos los casos semejantes. Saber que tal remedio ha curado a Calias, atacado de tal enfermedad, que ha producido el mismo efecto en Sócrates y en muchos otros tomados individualmente, constituye la experiencia..." Este concepto, fundamental en el desarrollo de las ciencias modernas, no es otro que el de la derivación de leyes generales a partir de observaciones individuales. Como tal, la idea sólo subyace en los textos hipocráticos, pero nunca fue enunciada con la claridad del estagirita.

Como destaca Marías en su libro "El tema del hombre", la Medicina de la escuela de Cos influyó también en otro aspecto fundamental de la filosofía: el problema antropológico. El interés por la condición humana asoma en los pitagóricos, pero este aspecto no será tratado formalmente hasta el siglo V a.C., cuando los sofistas centran su actividad en torno al ente humano como objetivo pedagógico: la formación de ciudadanos. El estudio filosófico propiamente tal del hombre se inicia a partir de los nuevos conceptos sobre su corporeidad y naturaleza física originados en la Medicina hipocrática.

La nueva visión del hombre

Desde una perspectiva naturalista, el hombre puede ser estudiado como objeto. Pero el interés de los hipocráticos no se limitó a lo físico; reconocieron en el individuo aquellas particularidades que lo hacen persona única e irreplicable. Para ellos no hay enfermedades, como entidades